

PRÁCTICAS DE CONSUMO DEL ALCOHOL ENTRE LOS GRUPOS INDÍGENAS DE LA FRONTERA DEL SUR (S. XVIII-XIX) DESDE LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

Virginia Pineau*

Fecha de recepción: 11 de octubre de 2011

Fecha de aceptación: 20 de julio de 2012

RESUMEN

En este trabajo se analizarán, en primer lugar, las vías de obtención, las maneras de consumo y de descarte de las bebidas alcohólicas por parte de las comunidades indígenas que habitaron la Frontera del Sur entre 1776 y 1885. También se observarán, en un eje temporal, los tipos de bebidas alcohólicas introducidas en esta área de frontera, así como también los tipos de envases que las contenían. Con esta información se procurará determinar si estas variables pueden ser usadas como indicadores cronológicos relativos de los sitios arqueológicos del siglo XIX en la Frontera del Sur. Finalmente, se observarán y detallarán, cuando sea posible, las prácticas implicadas en cada una de ellas y sus posibles cambios a lo largo del período de estudio. Para dar cuenta de ello se integrará la información recuperada del registro arqueológico de sitios indígenas y los documentos escritos.

Palabras clave: *prácticas de consumo – Frontera del Sur – bebidas alcohólicas – grupos indígenas.*

A HISTORICAL ARCHAEOLOGY OF ALCOHOL CONSUMPTION PRACTICES WITHIN SOUTHERN FRONTIER INDIGENOUS GROUPS (18TH-19TH CENTURY)

ABSTRACT

In this work it will be analyzed, first, the routes of obtaining, the ways of consumption and discarded of the alcoholic drinks by indigenous communities that lived in Frontera del Sur (South Frontier, Pampa, Argentina) between 1776 and 1885. Also it will be observed in a temporary axis

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina. E-Mail: virpineau@gmail.com

the types of alcoholic drinks got in this area as well as also the types of containers (bottles or barrels) that were containing them. With this information it will determine if these variables can be used as chronological relative indicators of archaeological sites of 19th century in Frontera del Sur. Finally, it will be observed the practices involved and its possible changes throughout the period of study. To realize all this it will work integrating the information recovered from archaeological record of indigenous sites and written documents.

Key words: consumption practices – South Frontier – alcoholic drinks – indigenous communities.

INTRODUCCIÓN

La denominada *Frontera del Sur* (Rocchietti 2007) es el área al sur de la línea imaginaria que unía las ciudades de Buenos Aires y Mendoza a través del sur de las provincias de Santa Fe, Córdoba y San Luis (Figura 1). Este espacio fronterizo fue una zona de interacción entre grupos diferentes económica, social, política y culturalmente en una situación de conquista y dominación violenta y/o sutil (Boccaro 2002).

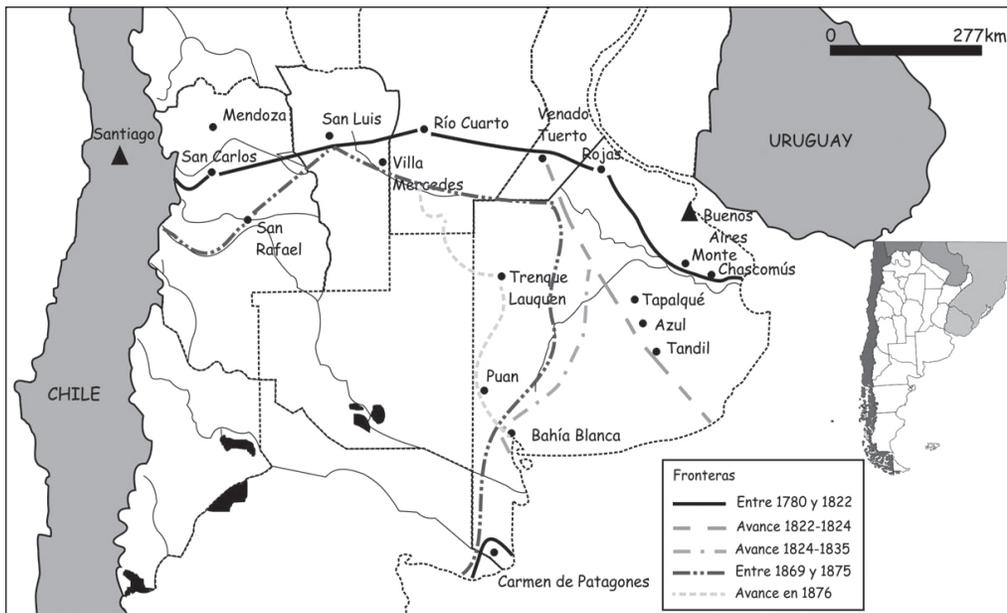


Figura 1. Mapa del área de Frontera del Sur con los diferentes avances de las líneas desde 1780 hasta 1876 (extraído de Mandrini 2006, con modificaciones)

En este trabajo analizaremos el período que comienza en 1776, con la creación del Virreinato del Río de la Plata y el establecimiento de Buenos Aires como puerto autorizado para comerciar con la metrópoli, y culmina con el retiro del ejército de la Frontera del Sur y el fin de las campañas de conquista en 1885. La apertura de Buenos Aires al comercio masificó el ingreso de mercancías y, por lo tanto, de bebidas alcohólicas, que habrían circulado por la Frontera (Mandrini y Ortelli 2006).

La amplitud temporal y espacial permitirá observar los cambios en las prácticas de consumo de las bebidas alcohólicas por parte de los grupos indígenas habitantes de la Frontera del Sur teniendo en cuenta el contexto social, histórico y político: la constitución y creación del Estado Nación

argentino durante el largo siglo XIX. El estudio de las prácticas de consumo de bebidas alcohólicas en la Frontera del Sur no ha sido realizado hasta el momento (Pineau 2011). El análisis del uso del alcohol en otras situaciones de conquista y/o colonización tiene antecedentes en México, Estados Unidos, Australia o algunos países africanos, pero en un contexto de colonización europea distinto del planteado en este trabajo. Además, todos estos estudios se enfocan en las bebidas alcohólicas como objetos desconocidos, utilizados para la colonización de las comunidades originarias de cada lugar (Corcuera de Mancera 1994; Pertulla 1994; Grange 1997, Head y Fullagar 1997; Willis 2002; Long 2003; Curto 2004; Curto y Lovejoy 2004, entre otros).

HERRAMIENTAS TEÓRICAS Y CONCEPTUALES

El área de estudio de la denominada Arqueología Histórica ha sido definida desde distintos aspectos tanto teóricos como metodológicos (Orser 1996, 2007). En este trabajo seguiremos la propuesta de M. Johnson (1996), quien la define como Arqueología del Capitalismo, como una diversidad de prácticas culturales que dejan rastros materiales como consecuencia de la expansión de este sistema económico. Los procesos particulares de Sudamérica están fuertemente relacionados con las diferentes fases de la expansión del Capitalismo y de un nuevo orden económico mundial. Es necesario analizar y explicar estos procesos desde su originalidad para observar la influencia que tuvieron en los procesos globales y que no sean subsumidos en una explicación unicausal.

En este sentido entonces, también proponemos un enfoque global en términos de Orser (2007). Esto es, ver las conexiones extra sitio que los habitantes de los sitios arqueológicos mantuvieron con el mundo exterior a partir del uso de múltiples escalas temporales y espaciales.

Las formas materiales tienen efectos en los sujetos, independientes de la agencia humana, es decir, poseen una agencia que causa estos efectos. Empero, si bien hay una intención humana objetivada en las cosas, ésta no es reconocida forzosamente como tal por los agentes. Lo importante no son las entidades en sí (humanas u otras), sino la red de agentes y las relaciones entre ellos. No es sólo que los objetos puedan ser agentes, es que las prácticas y sus relaciones crean la apariencia de ambos, sujetos y objetos, a través de la dialéctica de la cosificación (Latour 2008).

La idea de materialidad (la dimensión material de la práctica) realza el proceso por el cual los materiales y agentes humanos, objetos y sujetos son recíprocamente constituidos. Además, enfatiza las maneras en que los objetos se consustancian en las prácticas sociales. Es decir, es necesario explicar el proceso por el que objetos y actores se constituyen recíprocamente (Miller 2005).

La materialidad enfatiza el cambio de los objetos hacia la manera en que los objetos son activamente usados en las prácticas sociales. A diferencia de los estudios de cultura material, el concepto de materialidad expresa un supuesto primordial sobre la fisicalidad de la práctica y de las maneras en que los objetos y las personas interactúan (Meskell 2005; Mills y Walker 2008).

Los objetos y los sujetos son analizados en su dinámica. En este sentido, no sólo se estudiará la circulación, distribución y descarte de objetos, sino a los actores que los usaron, distribuyeron y descartaron, y las relaciones que se establecieron tanto entre objetos y actores como así también entre actores a través de los objetos (Appadurai 1991; Latour 2008; Mills y Walker 2008).

Por otra parte, para definir el consumo, De Certeau diferenció dos formas o maneras de la producción al afirmar que

A una producción racionalizada, tan expansionista como centralizada, ruidosa y espectacular, corresponde otra producción, calificada de 'consumo': ésta es astuta, se encuentra dispersa pero se insinúa en todas partes, silenciosa y casi invisible, pues no se señala con productos propios sino en las maneras de emplear los productos impuestos por el orden económico dominante (De Certeau 2000: XLIII).

En este sentido, De Certeau entiende al consumo como un acto de creación humana, una “manera de hacer” con los productos que se le imponen y no como una apropiación pasiva de ellos.

Siguiendo con esta idea del consumo como una práctica activa, García Canclini afirma que “El consumo no tiene por finalidad únicamente la posesión de un objeto o la satisfacción de una necesidad material, sino también definir y reconfirmar significados y valores comunes, crear y mantener una identidad colectiva [...]” (García Canclini 1997: 77).

Es en estos términos que en este trabajo se utilizará el concepto de prácticas de consumo como una acción activa, creativa, cargada de significados, que incluye tanto la obtención como el uso de objetos. Se distinguirán y describirán entonces las diferentes formas o maneras en que los actores estudiados obtenían y usaban las bebidas alcohólicas en forma activa, más allá de la situación de dominación en la que se encontraban inmersos.

PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS

La información arqueológica proviene de materiales analizados por otros investigadores y de aquellos obtenidos a partir de trabajos propios. Se tuvieron en cuenta las menciones y/o los análisis morfológicos funcionales de materiales obtenidos en sitios ubicados en la Frontera del Sur, desde fines del siglo XVIII y el siglo XIX, de envases de bebidas alcohólicas en asentamientos indígenas. Entre las variables se encuentran: la ubicación del sitio, la cronología, el método que usaron los autores para asignarla y el detalle de los envases de bebidas recuperados.

Los sitios arqueológicos correspondientes a un asentamiento indígena para el período en estudio son dos: Don Isidoro 2 (La Pampa) y Arroyo Nieves 2 (Buenos Aires). El primero de ellos está formado por un fogón que fue utilizado también como lugar de descarte, ubicado cronológicamente hacia fines del siglo XIX. De él se recuperaron restos vítreos que se corresponden con botellas cuadradas de ginebra holandesa, botellas de vino y de bitter (Pineau 2010).

Arroyo Nieves 2 es un sitio arqueológico formado por el descarte de una ocupación de los indios denominados catrieleros. Afortunadamente, la descripción de los recipientes de bebidas alcohólicas es muy detallada, así como su procedencia. Se trata de botellas cilíndricas y cuadradas de diversos tipos de bebidas alcohólicas –vino, champagne, cerveza, bitter y ginebra– provenientes de diferentes países europeos –Francia, Inglaterra, Dinamarca, Alemania, Holanda y Bélgica– (Pedrotta y Bagaloni 2007).

En ambos sitios el material recuperado está constituido por recipientes de vidrio. Sin embargo, las bebidas alcohólicas también se envasaban en barriles de diversos tamaños, confeccionados todos con madera. Es interesante destacar que la visibilidad arqueológica de estos recipientes es escasa debido a la baja conservación de la madera en el registro arqueológico. No obstante, el análisis de este tipo de envases se profundizará al momento de integrar la información documental.

El registro documental analizado está formado por 35 diarios o relatos de viajeros, científicos, funcionarios y/o militares que atravesaron la zona central del país desde fines del siglo XVIII y durante el siglo XIX¹. El período cronológico que abarcan estas citas es 1746-1880. La información proveniente de estas fuentes es muy rica en detalles y nos permite reconstruir, en parte, la cotidianidad de la vida fronteriza. Sin embargo, es necesario hacer dos aclaraciones. En este trabajo sólo tendremos en cuenta las citas que hacen referencia a las bebidas alcohólicas, al tipo de bebida y los envases que las contenían, y a las prácticas en las que estaban involucradas. Por lo tanto, nuestro interés se centra en aspectos puntuales y específicos de la información contenida en los documentos. Por otra parte, los viajeros no registraban todo lo que veían, sino aquellos detalles que les resultaban importantes para el propósito de su viaje o aquellas acciones que llamaban su atención por ser extrañas o pintorescas.

También se analizaron los Tratados de Paz (celebrados entre 1782 y 1878) (Levaggi 2000) y el llamado Negocio Pacífico de Indios (puesto en práctica por Juan Manuel de Rosas durante

1829-1852) (Ratto 1994). El análisis de ambas fuentes documentales permitió observar el rol que desempeñaron las diferentes autoridades gubernamentales a lo largo del todo el período de estudio como agentes proveedores de bebidas alcohólicas a las comunidades indígenas.

Finalmente, se analizaron documentos históricos del Archivo General de la Nación (AGN), de los archivos históricos de las provincias de Córdoba, Mendoza y San Luis, del Archivo Histórico del Ejército (AHE) y del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC)².

El registro documental y la información arqueológica fueron integrados como datos, ya que ambos son considerados construcciones conceptuales (Gómez Romero y Pedrotta 1998). En este sentido, se analizaron y explicaron las complementaciones, las coincidencias y/o las contradicciones entre ambos tipos de registro (Gómez Romero 2007). Se trata de un enfoque pluridisciplinar que se apoya en el análisis de la información proveniente del registro arqueológico y documental.

DESARROLLO

Prácticas de consumo de las bebidas alcohólicas desde el registro arqueológico

Los estudios arqueológicos efectuados en sitios aborígenes en la Frontera del Sur para el período seleccionado son sólo dos. Uno de ellos, Arroyo Nieves 2 y el otro, Don Isidoro 2.

En el primer caso, Pedrotta y Bagaloni (2007) presentan los resultados del análisis del material vítreo recuperado en el sitio arqueológico Arroyo Nieves 2 (partido de Azul, provincia de Buenos Aires). Se propone observar los patrones de uso y descarte de los recipientes de vidrio de los denominados indios amigos para la segunda mitad del siglo XIX.

A partir de las fuentes documentales, el lugar de asentamiento, la composición del registro arqueológico y la cronología determinada desde los restos vítreos y cerámicos las autoras adjudican la formación del sitio al descarte cotidiano de residuos de un grupo indígena asentado en las cercanías del Arroyo Nieves para el tercer cuarto del siglo XIX.

El consumo de bebidas alcohólicas está representado por diversos tipos de recipientes de vidrio, éstos constituyen el 24,1% del total de materiales recuperados. Para el análisis se siguieron variables de índole técnica, morfológica y cualitativa. Mediante la información obtenida se caracterizó el total del conjunto vítreo y se determinó origen, función y cronología de algunos recipientes, mayormente de botellas. También se determinó que el registro arqueológico habría sufrido eventos de transporte fluvial y redepositado en masa.

Se determinó un número mínimo de veintitrés recipientes de vidrio, entre los que se incluyen botellas cilíndricas, cuadradas, frascos, un tarro y vasos. Entre las botellas hay un predominio (95,5%) de las que contuvieron alcohol. Por lo tanto, las autoras argumentan que el total del conjunto vítreo analizado refleja distintas prácticas domésticas y sociales: preparación de alimentos, consumo de bebidas, higiene y cuidado personal y, posiblemente, la cura de afecciones.

En este contexto, analizan el reuso de los recipientes de vidrio tomando en cuenta conceptos propuestos por Schiffer (1987). El reuso evita por un tiempo el descarte, es decir, el paso al contexto arqueológico. Siguiendo a Schiffer, las autoras describen tres alternativas posibles para el análisis del reuso de recipientes de vidrio: el ciclaje lateral, el uso secundario y el reciclaje.

El ciclaje lateral no implica un cambio ni en el uso ni en la forma del objeto. En tal sentido, dado que registraron la presencia de un mercado de ventas de botellas en las casas de comercio de la ciudad de Azul y en avisos comerciales de la época, consideran esperable una alta reutilización de las botellas como contenedores de bebidas diferentes a las originales. Esto traería como consecuencia la presencia en el registro arqueológico de envases descartados de bebidas que no necesariamente se consumieron en el lugar. El ciclaje lateral se vería reflejado en el registro arqueológico de Arroyo Nieves 2 debido al tamaño medio y pequeño de los fragmentos vítreos, la alta fragmentación de los materiales de vidrio en su conjunto y la presencia mayoritaria de

ejemplares fracturados entre las botellas. Estas tres características dan cuenta de que las botellas recién se descartaban cuando se fragmentaban.

El uso secundario plantea la utilización de objetos fracturados, pero no implica un cambio en su morfología. Con respecto al registro vítreo de Arroyo Nieves 2, observan una desproporción en la presencia de bases y picos. Las primeras están sobredimensionadas, y los últimos, poco representados. Esto podría ser el indicio de reuso de los picos en otros recipientes del tipo odres. La idea de uso secundario de los picos de vidrio se ve reforzada porque la mayoría de los picos recuperados en el sitio están fracturados.

Finalmente, el reciclaje implica el retorno de un artefacto luego de un período de uso al proceso de manufactura. Esto podría ocasionar la modificación parcial o total del objeto o de alguna de sus partes, para cambiar su función original. Para el material vítreo de Arroyo Nieves 2, fueron analizados fragmentos que presentaban lascado continuo, que sería de formatización intencional. Empero, las autoras concluyen que este tipo de reuso no está presente en el material analizado.

En el segundo caso, el sitio arqueológico Don Isidoro 2 (departamento de Loventué, provincia de La Pampa) de acuerdo con los análisis realizados de los materiales arqueológicos presentes, su emplazamiento en el caldenar pampeano y la dispersión vertical y horizontal de los restos arqueológicos, se puede señalar que existió un área de actividades domésticas que se correspondería con un asentamiento aborigen, formado hacia fines del siglo XIX.

A partir del análisis morfológico-funcional del material se determinó la presencia de una botella cuadrada de ginebra fragmentada de la marca holandesa *Jürgen Peters*, dos fragmentos de picos de botella de vino cuya procedencia no se pudo precisar, cuatro fragmentos de pared de botella cuadrada y un fragmento del sello de una botella de bitter francés marca *Secrestat*. El estudio morfológico-funcional del material vítreo fue publicado (Pineau 2010), por lo que se sintetizará la información para interpretarla según las prácticas de consumo observadas en Arroyo Nieves 2.

En la muestra no existen piezas enteras, por lo que se distinguieron dos tipos de fragmentos: determinables y no determinables. Entre los fragmentos recuperados de las cuadrículas I, II y VI se encontraron veinticinco determinables (10%).

El tamaño de los fragmentos fue diferenciado en pequeño (hasta 2 cm), mediano (entre 2 y 4 cm) y grande (más de 4 cm). El 78% del material es de tamaño pequeño, mientras que casi el 21% es de tamaño mediano. Por lo tanto, el material descartado es el que está fragmentado y no puede ya usarse como recipiente. Además, la botella de ginebra *Jürgen Peters* recuperada se encuentra fragmentada (Figura 2). Es posible que haya habido ciclaje lateral como una manera de reuso del material recuperado en Don Isidoro 2. Esto se observaría en el tamaño pequeño y mediano de los fragmentos vítreos recuperados en el sitio y en la alta fragmentación de la muestra vítrea en general.

El uso secundario –la utilización de objetos fracturados sin alterar su morfología– también es probable que haya estado presente en Don Isidoro 2. No obstante, los dos picos de vino recuperados no presentan evidencia de haber sido utilizados en odres de cuero u otro tipo de recipientes, dado que se encuentran fracturados, motivo por el cual pueden haber sido descartados (Figura 3).

El reciclaje implica la vuelta de un artefacto al proceso de manufactura. En el caso de los fragmentos vítreos, se podría observar la confección de herramientas en vidrio como es usual en otros sitios indígenas (Casamiquela 1978; Jackson Squella 1991a, 1991b, 1999; entre otros). Sin embargo, si bien algunos fragmentos recuperados en Don Isidoro 2 poseen lascados continuos en sus bordes, por el momento no se puede asegurar que estos hayan sido hechos intencionalmente. En este sentido, se ha realizado un fogón experimental para observar las alteraciones a las que pudieron estar sometidos los fragmentos vítreos de Don Isidoro 2. Entre otras cosas, se observó que los lascados continuos en los bordes de los fragmentos pueden producirse por el hecho de romper botellas contra una superficie dura (Pineau y Lois 2005).

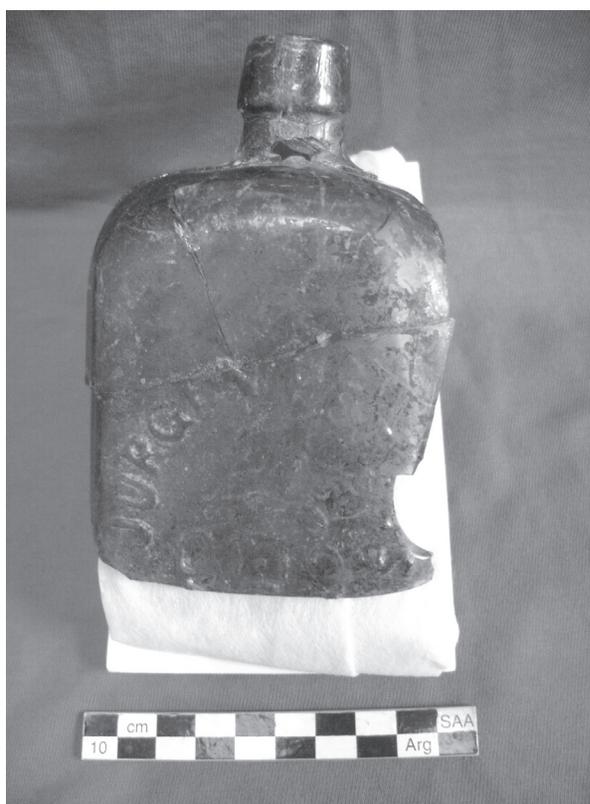


Figura 2. Botella de ginebra holandesa marca *Jürgen Peters* recuperada en Don Isidoro 2



Figura 3. Picos de vino fragmentados recuperados en el sitio Don Isidoro 2

Descarte de recipientes de bebidas alcohólicas en los sitios arqueológicos

El sitio Arroyo Nieves 2 es un sitio arqueológico en cuya formación intervino la dinámica fluvial. Sin embargo, el lugar de procedencia de los materiales arqueológicos recuperados habría estado localizado en las inmediaciones del lugar excavado (Pedrotta 2005: 278). Por lo tanto, debido a los procesos de desplazamiento y redepositación que sufrieron los materiales, no se pueden observar las prácticas llevadas a cabo en el descarte de las bebidas alcohólicas presentes en el sitio.

El sitio Don Isidoro 2 se compone de un fogón formado por dieciséis lentes superpuestas (lentes A a O, Figura 4) como consecuencia de siete episodios de encendido y apagado de dicho fogón (Tapia 2003). De las dieciséis lentes determinadas, once presentan material arqueológico y en cuatro de las lentes (lentes B, C, F e I) ha sido recuperado material de vidrio que se corresponde con tres episodios diferentes de encendido y apagado (episodios 7, 4 y 3). El fogón excavado y la presencia de restos materiales dentro de él permiten afirmar que fue usado como lugar de descarte del material vítreo.

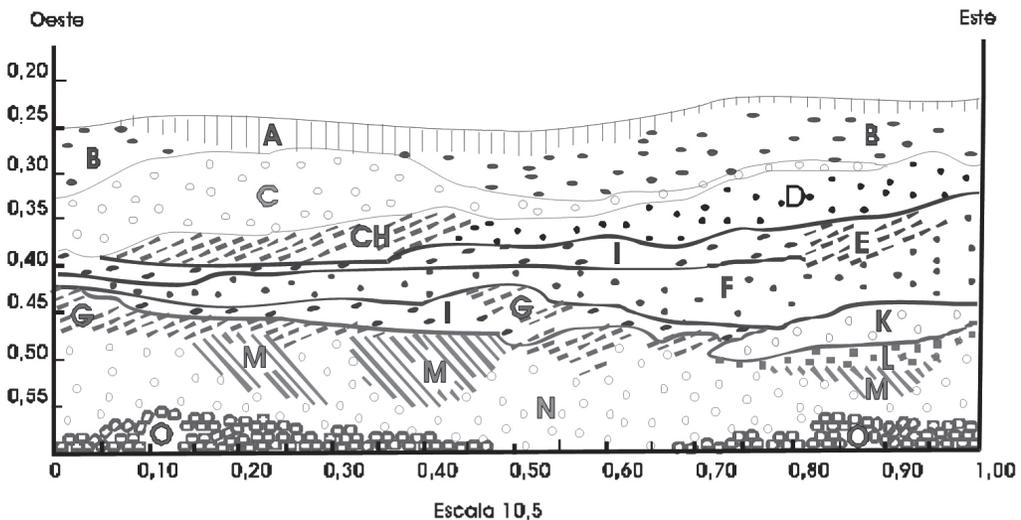


Figura 4. Estratigrafía del fogón excavado en Don Isidoro 2 (Tapia y Montanari 2010)

Formas de obtención de las bebidas alcohólicas y prácticas sociales desde las fuentes documentales

Durante los siglos XVIII y XIX, gran cantidad de viajeros, funcionarios, científicos y militares surcaron la Frontera del Sur con diferentes propósitos. Estos tenían tanto objetivos de defensa como comerciales y/o científicos. Sin embargo, a los efectos de este trabajo sólo se presentará y analizará la información resultante del relato de diecisiete viajeros, funcionarios y/o científicos. Esto se debe a que no todos los autores hacen particular referencia a las formas o maneras de obtener bebidas alcohólicas por parte de las comunidades indígenas. Además, incluso en algunos de los relatos que lo hacen no se detalla el tipo de bebida, el tipo de envase que la contenía, o ninguna de las dos cosas.

Las citas referentes a la obtención de bebidas alcohólicas por parte de grupos indígenas abarcan un rango cronológico entre 1783 y 1880, aunque no en forma continua (Tabla 1).

Tabla 1. Viajeros, científicos, funcionarios y/o militares que hacen referencia a la obtención de bebidas alcohólicas por parte de las comunidades indígenas habitantes de la Frontera del Sur

Año	Viajero	Función	Ruta	Cita
1783-1784	Basilio Villarino	funcionario	Navegación del río Negro	Villarino (1969)
1796	Félix de Azara	funcionario	Provincia de Buenos Aires	De Azara (1969)
1806	Luis de la Cruz	funcionario	Concepción (Chile) a Melincué (Santa Fe)	De la Cruz (1969)
1810	Pedro Andrés García	funcionario	Buenos Aires - Salinas Grandes	García (1969)
1818	Emeric Essex Vidal	viajero artista inglés	Buenos Aires	Essex Vidal (1999)
1823	Martín Rodríguez	funcionario militar		Rodríguez (1969)
1828	Narcise Parchappe	viajero-ingeniero	Buenos Aires-Cruz de Guerra	D'Orbigny (1999)
1842-1849	Santiago Avendaño	cautivo		Avendaño (2004)
1847	William Mac Cann	viajero	Buenos Aires-Azul-Tapalqué	Mac Cann (2001)
1856	Francisco Solano Larguía	funcionario maestro	Buenos Aires-toldos de Calfucurá	Rojas Lagarde (2007)
1856	A. M. Guinnard	cautivo		Guinnard (s/f)
1863	Guillermo Cox	viajero	Valdivia-Nahuel Huapi (vuelta)	Cox (2005)
1869	H. Armaignac	viajero médico	Buenos Aires - Azul	Armaignac (1974)
1870	Lucio V. Mansilla	funcionario	Río Cuarto-tolderías ranquelinas	Mansilla ([1870] 1948)
1875	Francisco Moreno	viajero naturalista	Fortín de Patagones-Chile	Moreno (2004)
1875	Alfred Ebelot	funcionario ingeniero		Ébélot (2008)
1880	Estanislao Zeballos	viajero científico	Frontera Bonaerense	Zeballos (2002)

En primer lugar, se analizará el tipo de bebida obtenida por las comunidades aborígenes como parte del contacto (Figura 5). Como se observa, en la mayoría de los casos (85% de las referencias) la bebida más representada fue el aguardiente. Existen dos excepciones. Por un lado, la cita del funcionario Félix de Azara (De Azara 1969), quien no transportó alcohol entre los víveres de la expedición, pero sí llevó como obsequio barriles de vino y aguardiente “para los infieles” en su viaje de reconocimiento por los fortines de la provincia de Buenos Aires en 1796. Por el otro lado, el médico francés H. Armaignac (Armaignac 1974), quien observó en 1869 a un grupo de mujeres indígenas en la ciudad de Azul comerciando ginebra y coñac por tejidos, plumas o cueros de animales. Aunque hay otras citas referidas al comercio en ciudades de la frontera como Patagones para 1823 (Rodríguez 1969) o incluso en Buenos Aires en 1818 (Essex Vidal 1999) en ambos casos lo que se obtenía era sólo aguardiente. Por lo tanto, el hecho de que la cita de Armaignac dé cuenta de un comercio en una ciudad, donde se esperaría mayor diversidad de bebidas, no explica la excepción.

Es destacable, entonces, que el aguardiente fuera prácticamente la única bebida que se entregaba o que fuera registrada por los viajeros en la Frontera del Sur. Una explicación posible de este hecho podría ser que no hubiera disponible otro tipo de bebidas. Sin embargo, al analizar los documentos históricos disponibles, observamos que esto no es así.

En los registros de Entrada de Aduana presentes en el AGN han sido relevadas las bebidas alcohólicas ingresadas por la Aduana de Buenos Aires tanto para el período Colonial³ (1776-1810) como para parte del período Independiente⁴ (1810-1853).

En el período Colonial existen registros de entradas de bebidas entre los años 1792 y 1808. En todos los casos, ingresa aguardiente por el Puerto de Buenos Aires. Sin embargo, para ese período se observaron, además, entradas de ron, caña, vino, cerveza y ginebra.

En el período Independiente, los asientos en el AGN de las entradas de bebidas alcohólicas se registran entre 1811-1831 y en 1852. Existen también ingresos de aguardiente para todo el rango cronológico. Empero, la cantidad de tipos de bebidas es aún mayor que para el período anterior. Se encuentran detalladas entradas de vino, champagne, anicete, licores, sidra, ginebra, ron, caña y cerveza. Este aumento en la variedad de tipos de bebidas puede deberse a la abolición del monopolio comercial con la Corona española vigente en el período Colonial.

Para el período Independiente cuyos registros se hallan en el INDEC⁵ se observan entradas de bebidas por la Aduana de Buenos Aires entre 1862 y 1885. Se registran entradas de aguardiente en todo el rango cronológico. En este período también se amplía la cantidad de tipos de bebidas alcohólicas ingresadas: vino, ginebra, licor, cerveza, caña, coñac y anís.

En el AGN se analizaron las solicitudes de guías para el transporte de mercadería⁶. Las únicas bebidas alcohólicas registradas son vino y aguardiente, procedentes de Mendoza y San Juan, para los años 1808 y 1809. Además, sabemos que en la actual provincia de Mendoza existían fábricas de vino y aguardiente desde al menos 1784 (Martínez Perea 1996: 142).

En el Archivo Histórico de Mendoza también fueron relevadas las solicitudes de guías⁷. Existen registros desde 1812 hasta 1879. El aguardiente, un producto mendocino, está presente en todo el período, así como el vino. También se encuentran registros de otro tipo de bebidas alcohólicas, como cerveza, caña, ginebra, licor, champagne y ron, aunque sólo a partir de 1844.

Mayo y colaboradores (1996) estudiaron 38 inventarios de pulperías ubicadas en la ciudad de Buenos Aires entre 1758 y 1824 a partir de la documentación existente en el Archivo General de la Nación-Sucesiones. Con la información obtenida confeccionaron un cuadro con todos los productos que se ofrecían al público en estos negocios. En el rubro bebidas alcohólicas también se observa una variabilidad importante: aguardiente, anís, anicete, caña, cerveza, ginebra, licor, ron y vino. De todos modos, es necesario aclarar que éstas no están presentes en todo el período analizado.

El Negocio Pacífico de Indios (NPI) fue una política implementada a lo largo del gobierno de Buenos Aires a cargo de J. M. de Rosas desde 1829 con algunos de los grupos indígenas asentados en la Frontera del Sur. Esta política consistía en la entrega de bienes de consumo de forma periódica –raciones– que luego se transformarían en dinero a cambio de la no invasión de las ciudades –malones– o del desplazamiento de los grupos indígenas a diversas zonas para custodiar la frontera.

Ratto (1994) propone tres etapas consecutivas para el NPI. La primera se extendió de 1829 a 1831. Se trata de un momento de fuertes luchas internas durante el cual el NPI no fue prioritario.

Las comunidades indígenas que formaban parte del NPI fueron divididas en dos grupos: los “indios aliados” y los “indios amigos”. Los primeros eran los que seguían viviendo en sus territorios originales y se acercaban a los fortines a vender mercaderías, pedir ayuda, hacer las veces de chasque o aportar información sobre del movimiento de otros grupos indígenas. Además, durante la permanencia en los fuertes o fortines, las comitivas indígenas también eran hospedadas y agasajadas.

Por el contrario, los “indios amigos” tenían sus asentamientos en el interior de la frontera, en su mayoría en establecimientos rurales, y recibían raciones periódicas. La contraprestación a la que estaban obligados no es clara. Podría tratarse tanto de servicio en la milicia como de trabajo rural.

La segunda etapa se desarrolló, siguiendo a Ratto (1994) entre 1832 y 1839, el período clásico del NPI. El grupo de “indios aliados” desaparece y todo se centra en los “indios amigos”. Estos últimos son ahora trasladados a la frontera, donde sirven como barrera de contención a los ataques de grupos hostiles a cambio de raciones.

La novedad de esta etapa es que se comienza con la práctica de alojar a grupos indígenas, fundamentalmente a los caciques y sus comitivas, en casas alquiladas o en sitios predeterminados de la ciudad de Buenos Aires: la Chacarita de los Colegiales, los hornos de la Catedral, los hornos de la Merced (en la parroquia de Balvanera) y la Casa de la Piedad.

Para el alojamiento de las comitivas indígenas en la ciudad de Buenos Aires, se analizaron 226 documentos presentes en el AGN⁸ que corresponden a la rendición de cuentas de la Chacarita (dos documentos de 1837), los hornos de la Catedral a cargo de Juan Montes (108 documentos entre 1837 y 1840), los hornos de la Merced a cargo de Alberto Peralta (78 documentos entre 1836 y 1841) y la casa de la Piedad a cargo de Ramón Cayuepán (71 documentos entre 1838 y 1840).

La Chacarita de los Colegiales fue un lugar de alojamiento de indios amigos incluso desde la etapa anterior. En el AGN sólo hemos observado dos documentos⁹ que dan cuenta de este alojamiento en los meses de mayo y junio y de noviembre y diciembre de 1837. En ambos casos, se trata de la rendición de gastos en la manutención de los indios de Caniullan y de Guaiquil. Las mercaderías entregadas a los indios allí alojados son carne, pan, velas y leña.

Los hornos de la Catedral eran hornos de ladrillos que funcionaron bajo las órdenes de Juan Montes. Sin embargo, se han analizado rendiciones de cuentas firmadas por esta misma persona, pero por el mantenimiento de indios amigos a su cargo en Flores.

Se han analizado 108 documentos fechados entre el 31 de enero de 1837 y el 16 de diciembre de 1839¹⁰ con referencia a la rendición de cuentas de indios a su cargo en Flores. Las mercaderías detalladas son: carne, pan, yerba, tabaco, papel, velas, sal y jabón. Es de destacar que en ningún caso se realizaron rendiciones por entrega de bebidas alcohólicas a los indios.

La Casa de la Piedad estaba encargada desde 1836 a Ramón Cayuepán, hijo del cacique Venancio. Se relevaron 71 documentos datados el 14 de diciembre de 1838 y entre el 1 de enero de 1839 y el 12 de agosto de 1840¹¹. En ningún caso se detalla la entrega de bebidas alcohólicas.

Los hornos de la Merced, en la parroquia de Balvanera, también eran hornos de ladrillos que habían pertenecido a la Iglesia de la Merced hasta 1822, en que pasaron a ser propiedad del Estado por la ley de reforma del clero (Ratto 1994: 39).

Estos hornos estaban a cargo de Alberto Peralta. Se han analizado 78 conjuntos de documentos¹² formados por múltiples recibos, cada uno de ellos correspondientes a la rendición de gastos por el alojamiento de grupos indígenas en estos hornos. El rango temporal abarcado por los documentos es desde el 24 de octubre de 1836 al 25 de febrero de 1839, desde el 25 de diciembre de 1839 al 19 de febrero de 1840 y desde el 30 de julio de 1840 al 18 de febrero de 1841. Las mercaderías detalladas incluyen yerba, azúcar, tabaco, leña, sal, velas, carne, maíz y papel. También hay rendición por entrega de alcohol (en mayor medida aguardiente, pero también vino) en diecisiete de los conjuntos de documentos analizados entre el 24 de octubre de 1836 y el 19 de abril de 1838. Esto también se observa en dieciséis conjuntos entre el 30 de julio de 1840 y el 18 de febrero de 1841. Empero, la cantidad de alcohol detallada no es importante. En ningún caso se trata de una botella de aguardiente o de vino por día. El total de alcohol detallado no significa el 10% de los días rendidos.

Existen otros momentos en los cuales hay rendiciones por gastos de alcohol. En primer lugar, en 1835, entre el 1° de mayo y el 15 de junio existen recibos de rendición de gastos por la manutención del cacique Catriel y su comitiva. Las mercaderías rendidas incluyen carne, pan,

yerba, tabaco, papel, velas, jabón, sal, azúcar y verduras. En este caso también se trata de pocas cantidades de vino. Aún más, en la rendición correspondiente a los días de junio, se aclara en los recibos que el vino se le da con el almuerzo¹³.

Un segundo ejemplo refiere también a una visita del cacique Catriel a Buenos Aires. También fue en 1835 entre el 12 de julio y el 9 de septiembre. Sólo hay rendición de vino en el período entre el 12 y el 24 de julio. Además se aclara que el vino es para consumo del cacique¹⁴.

El tercer ejemplo para el mismo año fue observado en la rendición de gastos para el período que va entre el 21 y el 29 de septiembre. Se detalla la rendición de cuentas en los gastos en la subsistencia de los indios amigos. Sólo en un caso se realiza la rendición de gastos de media cuarta de aguardiente, pero se aclara que se usa como remedio¹⁵.

La documentación muestra que las raciones a las tribus amigas incluían la entrega usual de alcohol como otras mercaderías desde 1826 (Levaggi 2000: 212-214). Por tanto, se advierte que se provee a las comunidades indígenas de bebidas alcohólicas regularmente, pero para ser consumidas fuera de las ciudades, es decir, en la zona de frontera. Las rendiciones de gastos que incluyen bebidas alcohólicas para este período no son significativas y, en general, se trata de hechos puntuales, como la visita de un cacique, por ejemplo. Más aún si las comparamos con la gran cantidad de bebidas alcohólicas y lo fluido de las entregas a los grupos indígenas como parte del NPI.

El tercer período se extiende entre 1840 y 1852. Sin embargo, existe documentación posterior a 1852 de acuerdo con la cual no sólo se continúa entregando mercaderías a los grupos indígenas, sino que a este hecho también se lo denomina “entrega a los indios amigos”. Sin embargo, en este período, la entrega regular y sistemática de mercaderías en la frontera se vio casi reemplazada por el pago de sueldos en dinero a cambio de prestaciones militares. Además, dejaron de funcionar los sitios de alojamiento para las partidas indígenas en las ciudades. Estos cambios podrían deberse a problemas de índole interna (conspiración de Maza, revolución de los Libres del Sur, bloqueo francés) que pusieron en peligro al régimen rosista. En este contexto, ya no era conveniente que grupos indígenas se asentaran en las ciudades y sí era necesario que sirvieran en el ejército.

El análisis de los documentos permite observar que para el año 1859 también hay rendición de gastos de alcohol, así como de alimentos y vestimentas. En este caso se trata de los gastos en el Albergó Italia¹⁶. Los documentos analizados están fechados entre el 26 de enero y el 1° de marzo. En todos estos casos se observa rendición de gastos de bebidas alcohólicas (vino, cerveza inglesa y ginebra). Sin embargo, también se encuentran detallados quiénes son los que los realizan. A partir del 8 de febrero, los gastos son realizados por el cacique Catriel y por sus guardias. Es destacable también que, para el período entre el 26 de enero y el 7 de febrero, figuran rendiciones de gastos que incluyen bebidas alcohólicas sin detallar quiénes son los que los hacen, junto con rendiciones de gastos por comida sin bebidas alcohólicas que fueron realizadas por soldados.

El análisis de los documentos del NPI que se corresponden con todo el período de su funcionamiento (Figura 6) nos permite observar la amplia variabilidad en los tipos de bebidas alcohólicas entregadas. Éstas se distribuyen casi de igual manera entre ginebra, vino y aguardiente, a diferencia de lo ocurrido con lo analizado para los datos proporcionados por los viajeros, científicos, funcionarios y militares que recorrieron la Frontera del Sur.

La firma de Tratados de Paz entre los diferentes poderes políticos con las poblaciones indígenas comenzó incluso antes de la creación del Virreinato del Río de la Plata, en 1776, y continuó hasta la llamada “Conquista al Desierto” del general Julio Argentino Roca, en 1879. Esta persistencia sobrevivió incluso, durante este lapso, a las diferentes acciones y políticas públicas llevadas a cabo con las comunidades aborígenes, tanto del tipo defensivas como ofensivas (Levaggi 2000).

Se analizarán los Tratados de Paz publicados por Levaggi (2000). Si bien se sabe que no siempre se entrega en tiempo y forma lo pautado en los Tratados de Paz, el análisis de estos documentos permite observar cómo el poder político oficializa y materializa la entrega de bebidas alcohólicas a las comunidades indígenas que habitaban la Frontera del Sur.

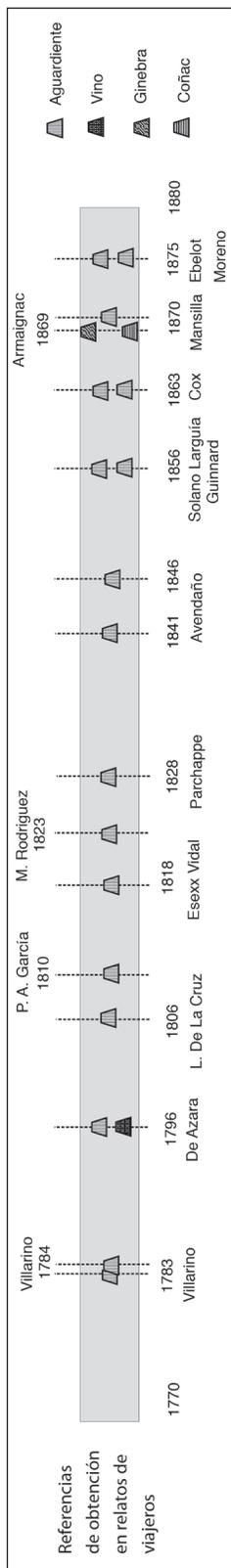


Figura 5. Cronología confeccionada a partir de los relatos de viajeros, científicos, militares y funcionarios que hacen referencia al tipo de bebida alcohólica obtenida por los grupos indígenas

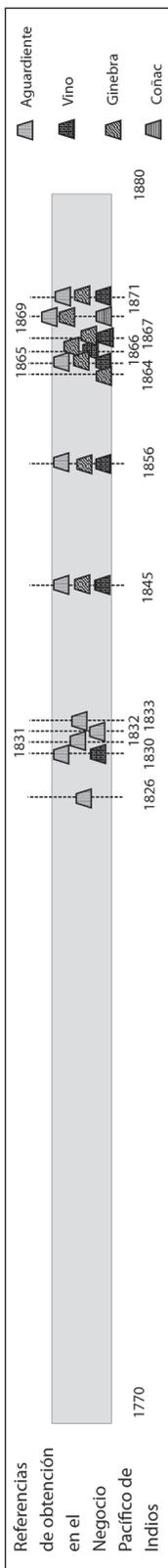


Figura 6. Cronología confeccionada a partir de los documentos referentes al Negocio Pacifico de Indios que hacen referencia al tipo de bebida alcohólica obtenida por parte de los grupos indígenas.

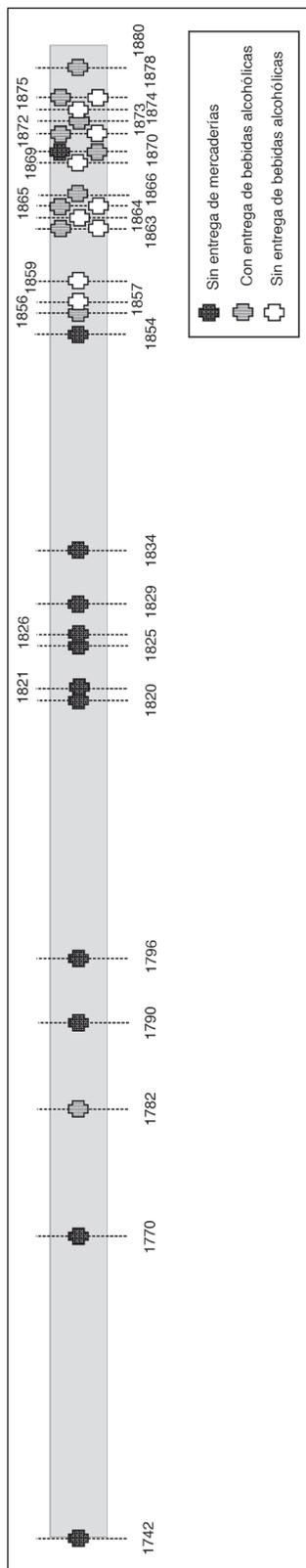


Figura 7. Cronología de los Tratados de Paz firmados con los grupos indígenas clasificados según lo entregado a cambio de la paz

Los Tratados de Paz analizados en este trabajo son 38. En doce de ellos no hay entrega de ningún tipo de mercaderías a cambio de la paz y la protección de la frontera. De los veintiséis Tratados en los que se enuncia la obtención de mercaderías (azúcar, yerba, tabaco, ganado, entre otras) por los grupos indígenas, en dieciséis de ellos, además, se entregan bebidas alcohólicas (Figura 7).

Los tratados se encuentran distribuidos cronológicamente entre 1742 y 1878. Sin embargo, esta distribución no es homogénea a lo largo de estos años. Hasta la década de 1820, el número de tratados es escaso, sólo se firmaron cinco en 120 años. Este hecho no es casual, ya que es a partir de esta década en que se produce un cambio importante en la política de frontera. Las elites porteñas se orientaron hacia la ganadería extensiva para la exportación. Esto significó la necesidad de nuevas tierras para la explotación ganadera. En consecuencia, comienzan las campañas militares para asegurar y consolidar el nuevo territorio (Mandrini 1997: 30-31).

El otro período en el que no se realizó ningún tipo de Tratados de Paz es entre 1834 y 1854. Esto se debe fundamentalmente a dos razones. La primera es que durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas (1832-1852) los Tratados de Paz se realizaban de forma oral. Esta falta de tratados además se ve reforzada debido a que Rosas, como gobernador de la provincia de Buenos Aires, consiguió que las provincias de Mendoza, Santa Fe y Córdoba delegaran en él las relaciones con los grupos indígenas (Levaggi 2000: 222-223). En segundo lugar, durante este período, la política pública llevada a cabo con respecto a la entrega de mercaderías a las comunidades indígenas fue el Negocio Pacífico de Indios analizado anteriormente.

En la Figura 7 también se observa que la mayor parte de los tratados se ubican luego de la derrota de Rosas en 1852. Esto no sólo se explica a partir de la vuelta a la celebración de tratados por escrito. Después de la Batalla de Caseros (1852) y la consecuente caída de Juan Manuel de Rosas, los malones se reanudaron en forma frecuente (Levaggi 2000).

A partir de 1856 se incluyen mercaderías a cambio de la paz y se comienza¹⁷ con la entrega frecuente y regular de bebidas alcohólicas como parte de los Tratados de Paz. En la Figura 8 se observa que la entrega de bebidas alcohólicas es muy importante en esta etapa. El 93% de los tratados otorgaban mercaderías a las comunidades indígenas. De estos, el 56% incluyó bebidas alcohólicas como parte de lo entregado.

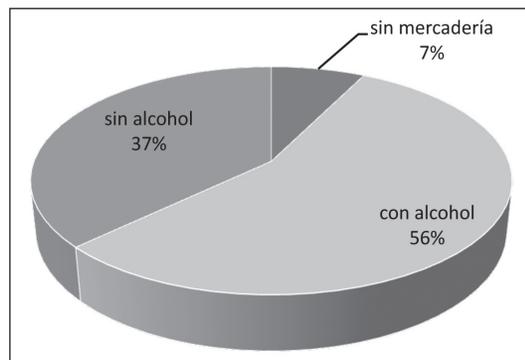


Figura 8. Porcentaje por tipo de entrega de mercaderías en los Tratados de Paz firmados entre el poder público y las comunidades indígenas de la Frontera Sur

La gran cantidad de bebidas alcohólicas recibidas mediante los Tratados de Paz aumenta si tenemos en cuenta la frecuencia de entrega de las bebidas a los grupos aborígenes. La Figura 9 muestra la frecuencia de entrega de bebidas alcohólicas propuesta. Es notable que, en el 66% de los casos, se proponga una frecuencia trimestral y que sólo en el 7% sea anual.

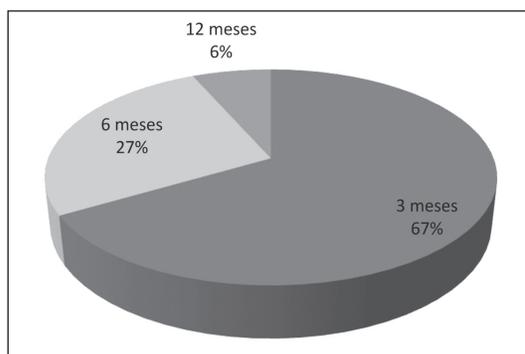


Figura 9. Porcentaje de frecuencia de entrega de bebidas alcohólicas en los Tratados de Paz firmados entre el poder público y las comunidades indígenas de la Frontera Sur

El tipo de bebidas alcohólicas entregadas en los Tratados de Paz es amplio (Figura 10). Se trata de vino, ginebra y aguardiente en proporciones similares.

Los Tratados de Paz y el NPI son, en sí mismos, ejemplos de prácticas asociadas a la obtención de bebidas alcohólicas. Del mismo modo, a partir de los relatos de los viajeros, científicos funcionarios y/o militares es posible observar o reconstruir las prácticas de la vida cotidiana involucradas en la obtención de bebidas (De Certeau 2000).

En la Figura 11 se distinguieron tres prácticas a partir de la lectura de los relatos de viajeros, científicos, funcionarios y/o militares: el comercio, los regalos y el intercambio de cautivos. La práctica del comercio, que cuando fue posible se llevó a cabo con pulperos (Mac Cann 2001; Zeballos 2002; Cox 2005), se desarrolló a lo largo de todo el período. Fue una práctica que estuvo presente incluso antes de la constitución del Virreinato del Río de la Plata en 1776, tal como lo relata Tomas Falkner (1969) en su descripción de la Patagonia hacia 1746:

Estas dos naciones [los picunches y los penguinches] fueron antiguamente más numerosas [...] pero están ahora muy disminuidas [...] lo que nace de las frecuentes guerras [...] igualmente que del aguardiente que compraban a los españoles, y su pulcú o chicha, que hacen en su país. Muchas veces empeñan hasta sus mujeres e hijos a los españoles, por aguardiente con que se embriagan y matan unos a otros [...] (Falkner 1969: 717).

Se trata tanto de ejemplos de comercio que ocurren durante el encuentro entre los viajeros y los grupos indígenas tierra adentro (García 1969; D'Orbigny 1999; Ébélot 2008), como en visitas a las ciudades de frontera, como Patagones (Rodríguez 1969) Azul (Armaignac 1974) o Mendoza (Miers 1968), e incluso a la ciudad de Buenos Aires (Miers 1968; Essex Vidal 1999).

El comercio se realizaba no sólo por bebidas alcohólicas sino también por yerba y tabaco. A cambio de ellos, los indígenas entregaban pieles, plumas, ponchos, sal y ganado, entre otros bienes.

La entrega de regalos también fue una práctica de obtención de bebidas alcohólicas y estuvo presente a lo largo de todo el período analizado. Se trataba de bebidas que eran llevadas por los viajeros (García 1969; Moreno 2004; Rojas Lagarde 2007) así como del relato de las observaciones del arribo de regalos a las tolderías (Guinnard s/f; Mansilla [1870] 1948; Avendaño 2004; Cox 2005).

Finalmente, el viajero Guillermo Cox (2005) relata que transportó bebidas alcohólicas para intercambiar por cautivos. Si bien se trata de un único relato, ésta fue una práctica frecuente. En tres de las cartas que escribieron algunos caciques ranqueles (editadas por M. Tamagnini 1995)

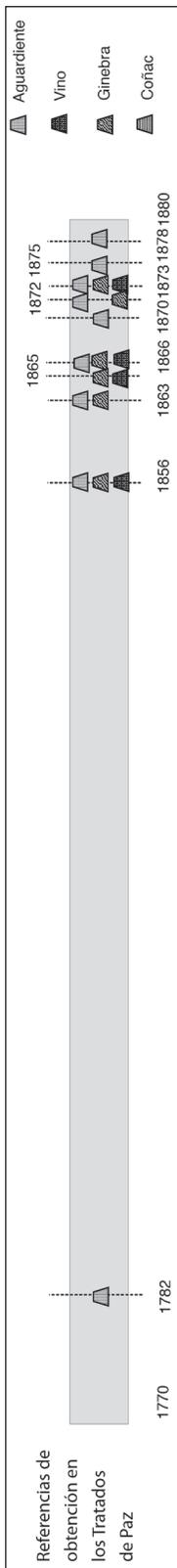


Figura 10. Cronología confeccionada a partir de los Tratados de Paz firmados entre los poderes políticos y los grupos indígenas habitantes que hacen referencia al tipo de bebida alcohólica obtenida

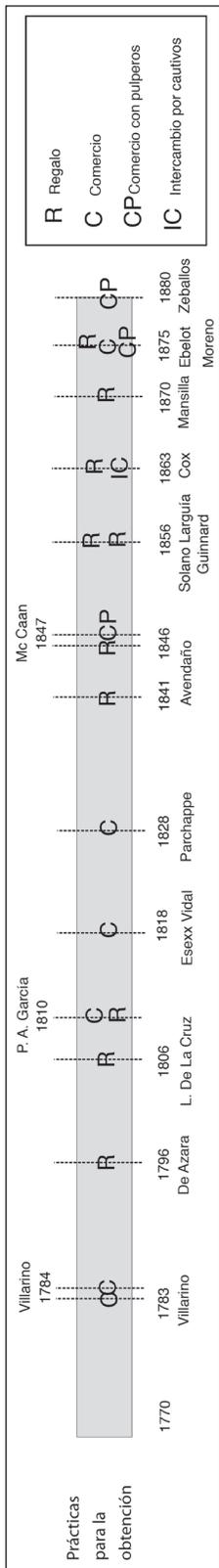


Figura 11. Cronología confeccionada a partir de los relatos de viajeros, científicos, funcionarios y/o militares teniendo en cuenta las prácticas de obtención de las bebidas alcohólicas por parte de los grupos indígenas

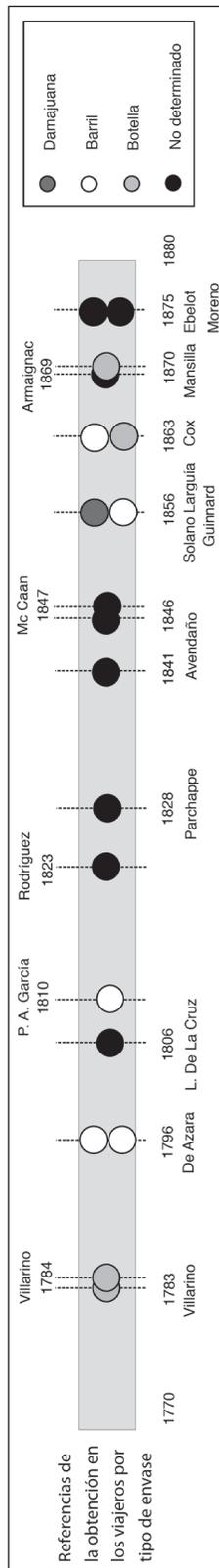


Figura 12. Cronología confeccionada a partir de los relatos de viajeros, científicos, militares y funcionarios que hacen referencia al tipo de envases que contenían las bebidas alcohólicas obtenidas por parte de los grupos indígenas

se hace referencia al pago con bebidas alcohólicas por la liberación de cautivos. Todas están enviadas a la ciudad de Río Cuarto para el padre franciscano Marcos Donati.

Para profundizar estas observaciones es necesario agregar la variable de tipo de envase (botellas o barriles) que contiene a las bebidas alcohólicas obtenidas por los grupos indígenas. La Figura 12 muestra los tipos de envases que contenían las bebidas alcohólicas que detallan los relatos de los viajeros, científicos, funcionarios y/o militares. Se han diferenciado los envases en dos tipos a partir de lo que se podría recuperar en el registro arqueológico: botellas (que remite a los envases hechos de vidrio, como botellas, frasqueras, garrafrones y damajuanas) y barriles (que remite a los envases hechos de madera, como barriles, pipas, cuarterolas, bocois, barricas, entre otros).

Se puede observar que los dos tipos de envase, botellas y barriles, se distribuyen de forma homogénea a lo largo de todo el período (1783-1875). Esto significa que el transporte de las bebidas no sería una característica fundamental al momento de elegir el tipo de envase.

Otro factor a tener en cuenta es el tipo de bebidas transportadas. En los relatos de los viajeros, científicos funcionarios y/o militares, se señala que en la gran mayoría de los casos se trata de aguardiente. Analizaremos entonces qué sucede con este tipo de bebida en relación con los tipos de envases que las contienen a partir de los documentos históricos recopilados.

En primer lugar, las solicitudes de guías para el transporte de mercaderías del Archivo Histórico de Mendoza¹⁸ permiten observar que el aguardiente proveniente de esa provincia entre 1814 y 1847 era transportado en barriles de diferentes tamaños. Lo mismo sucedía con el aguardiente transportado desde la provincia de San Luis entre 1819 y 1853, tal como lo muestran las solicitudes de guías del Archivo Histórico de San Luis¹⁹. En el AGN se encuentran las solicitudes de guías de las bebidas alcohólicas transportadas hacia la ciudad de Buenos Aires para el período Colonial²⁰. En este caso, entre 1808 y 1809 también el aguardiente sólo se transporta en barriles.

En segundo lugar, los ingresos de aguardiente a la Aduana de Buenos Aires fueron analizados a partir de los registros provenientes del AGN²¹ y del INDEC²². En el primer caso, el aguardiente ingresa para el período 1803-1808 en barriles, con excepción del año 1804, en el que hay ingreso de garrafrones. Para el período 1811-1852²³ también hay registros de aguardiente en barriles. Sin embargo, hay ingreso de aguardiente en botellas (1823, 1824 y 1830), en damajuanas (1814, 1819-1824 y 1830) y frasqueras (1823).

En el caso de los ingresos de la Aduana de Buenos Aires que se encuentran en el INDEC, para el período 1862-1885, el aguardiente se presenta en barriles, en botellas y en damajuanas.

Los tipos de bebidas obtenidas por las comunidades indígenas a partir del Negocio Pacífico de Indios o de la entrega de raciones son variados. Se trata de aguardiente (36%), pero también de ginebra (30%) y vino (26%) e incluso coñac en una oportunidad (Figura 13).

Al observar los tipos de envases que contenían las bebidas que eran entregadas, la variabilidad es casi nula (Figura 14). Sólo en dos de los documentos analizados, los contenedores son barriles. En el resto de ellos se trata siempre de botellas o, en menor medida, de damajuanas.

Anteriormente se analizaron los tipos de envases en los que estaba disponible el aguardiente. El proveniente de la producción interna²⁴ (de las provincias de Mendoza y San Juan) se transportaba solamente en barriles de diferentes tamaños. El aguardiente que entraba por la Aduana de Buenos Aires²⁵ ingresa en barriles, aunque hay algunas pocas excepciones dentro del rango cronológico del NPI, como botellas y damajuanas. Para el período 1862-1885²⁶, el aguardiente ingresa tanto en barriles como en botellas y damajuanas.

El vino que era producido y transportado hacia la ciudad de Buenos Aires para el período 1814-1847 desde Mendoza²⁷ y entre 1819-1853 desde San Luis²⁸ también sólo se presenta en barriles. Lo mismo sucede para los años 1808 y 1809²⁹.

La importación de vino que ingresa por la Aduana de Buenos Aires en el período 1811-1852³⁰ en su amplia mayoría (en 757 documentos de un total de 780) se realiza en barriles de diferentes tamaños (pipas, tercerolas, barricas, medias pipas, entre otras). Sin embargo, también hay registro de botellas (diecisiete documentos), damajuanas (cuatro documentos), garrafrones

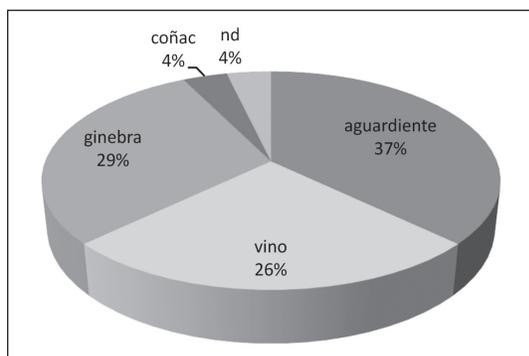


Figura 13. Porcentaje por tipo de bebida alcohólica obtenida por los grupos indígenas como parte del Negocio Pacífico de Indios

(un documento) y limetas (un documento), aunque esto no es revelador al tener en cuenta el total general. La importación de vino en el período 1862-1886³¹ se realiza en botellas y en barriles en igual proporción.

La ginebra era importada para el período 1811-1852³² tanto en barriles como en frascos. Sin embargo, es interesante destacar que, a diferencia del resto de las bebidas, el porcentaje de envases de vidrio alcanza el 27% (49 documentos de un total de 192). Esto también se ve reflejado en el NPI, dado que toda la ginebra entregada está envasada en botellas (Figura 15). A nivel general, este hecho podría estar aumentando la tendencia hacia la entrega de botellas en general.

Los tipos de bebidas que se entregaban en los Tratados de Paz también es variable (Figura 16), aunque el aguardiente conserva un lugar predominante (46%).

Los tipos de envases que contienen a las bebidas alcohólicas (Figura 17) parecen indicar una tendencia hacia el reemplazo de los envases de vidrio por los envases tipo barril. Sin embargo, cuando se relaciona el tipo de bebida con el tipo de envase que lo contiene (Figura 18), observamos que los barriles que aparecen hacia 1870 sólo contienen aguardiente. Por lo tanto, esta podría ser la causa de este supuesto reemplazo. El cambio en los tipos de envases también podría deberse a que los barriles en sus diferentes tamaños pueden contener mayor cantidad de bebida.

Al observar las importaciones de aguardiente en los registros del INDEC³³, a partir de 1870 comienza a aumentar la importación en barriles, que desciende luego hasta estabilizarse hacia 1881.

Prácticas de consumo y descarte de las bebidas alcohólicas desde el registro documental

Para De Certeau (2000), el consumo

tiene como características sus ardidés, su desmoronamiento al capricho de las ocasiones, sus cacerías furtivas, su clandestinidad, su murmullo incansable, en suma una especie de invisibilidad pues no se distingue casi nada por productos propios (¿dónde tendría su lugar?), sino por el arte de utilizar los que le son impuestos (De Certeau 2000: 37-38).

Para acercarse a estas prácticas cotidianas se han analizado los documentos históricos del Archivo de Mendoza y San Luis, el AGN y el AHE. Sin embargo, y debido a que se trata de cosas muy precisas y puntuales, no se ha encontrado ninguna referencia dentro de estos corpus documentales que dieran cuenta de prácticas cotidianas de consumo de bebidas alcohólicas. Por lo tanto, en este apartado sólo se analizará la información procedente de los relatos de viajeros,

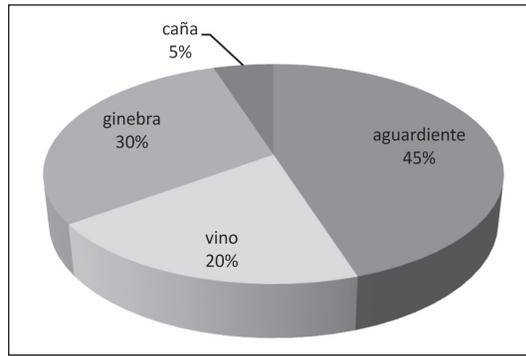


Figura 16. Porcentaje por tipo de bebida alcohólica obtenida por los grupos indígenas como parte de los Tratados de Paz

científicos, funcionarios y/o militares. Esto no significa que las prácticas de consumo que se analizan hayan sido las únicas llevadas a cabo por estos grupos. Por el contrario, las formas de obtención de bebidas registradas por los viajeros no son las únicas ni las más comunes. Al respecto, se encontraron diez citas que hacen referencia al consumo de bebidas alcohólicas y el rango temporal que abarcan es 1810-1870 (Tabla 2 y Figura 19).

Tabla 2. Viajeros, científicos, funcionarios y/o militares que hacen referencia al consumo de bebidas alcohólicas por parte de las comunidades indígenas

Año	Viajero	Ruta	Cita
1810	Pedro Andrés García	Buenos Aires - Salinas Grandes	García (1969)
1829	Alcide d'Orbigny	Carmen de Patagones	D'Orbigny (1999)
1842-1849	Santiago Avendaño		Avendaño (2000)
1856	Francisco Solano Larguía	Buenos Aires-toldos de Calfucurá	Rojas Lagarde (2007)
1863	Guillermo Cox	valdivia-Nahuel Huapi (vuelta)	Cox (2005)
1869	George Chaworth Musters	Punta Arenas-Carmen de Patagones	Musters [1871] (1964)
1870 s/f	Lucio V. Mansilla	Río Cuarto-tolderías ranquelinas	Mansilla [1870] (1948)

Al observar el tipo de bebidas al que se hace referencia (Figura 20), en todos los casos se trata de aguardiente, excepto en una –la única–, en la que no se hace mención a cuál es la bebida involucrada. Esto sigue la tendencia general que establecimos anteriormente en los relatos de viajeros con respecto a la obtención de bebidas alcohólicas por parte de los grupos indígenas.

Los tipos de envases están detallados en la mitad de las citas analizadas (Figura 21). Se trata siempre de barriles, con la única excepción del relato de Francisco Solano Larguía, que describe

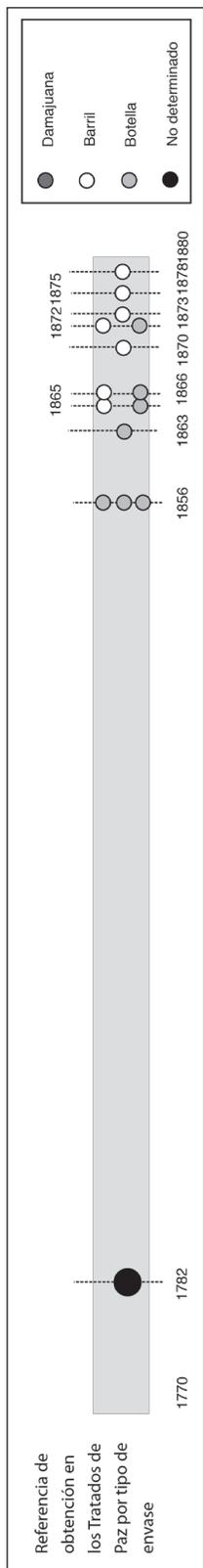


Figura 17. Cronología confeccionada a partir de los Tratados de Paz que hacen referencia al tipo de envase que contenía las bebidas alcohólicas obtenidas por parte de los grupos indígenas

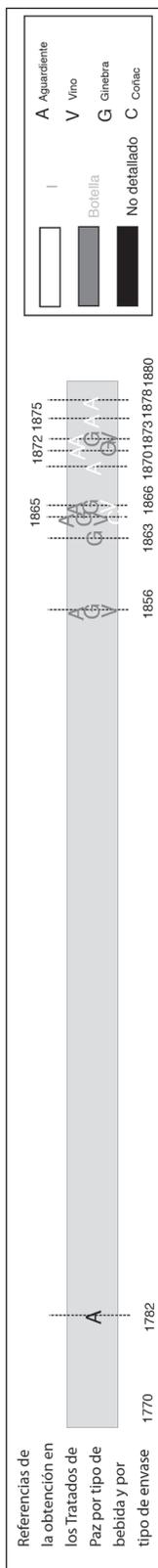


Figura 18. Cronología confeccionada a partir de los Tratados de Paz teniendo en cuenta el tipo de bebidas entregadas y el tipo de envase que contenía las bebidas alcohólicas obtenidas por parte de los grupos indígenas

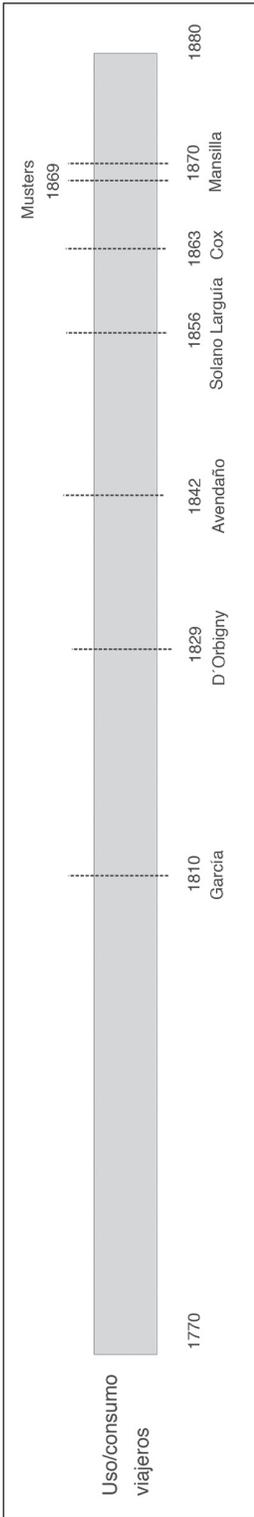


Figura 19. Cronología confeccionada a partir de los relatos de viajeros, científicos, funcionarios y/o militares

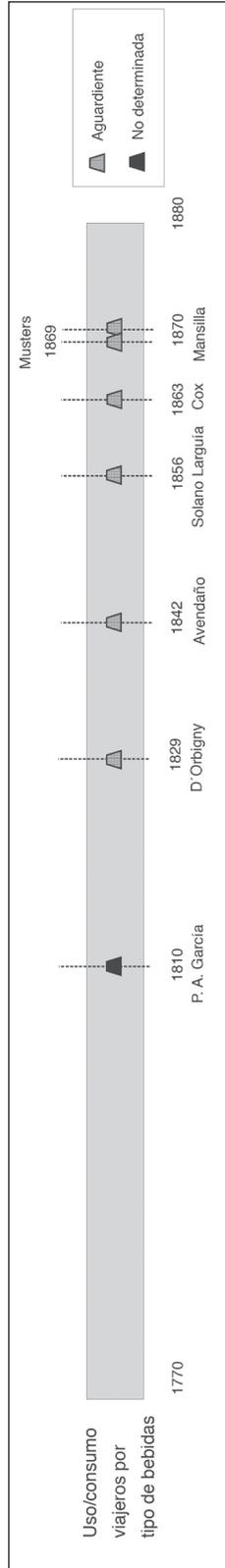


Figura 20. Cronología por tipo de bebida confeccionada a partir de los relatos de viajeros, científicos, funcionarios y/o militares

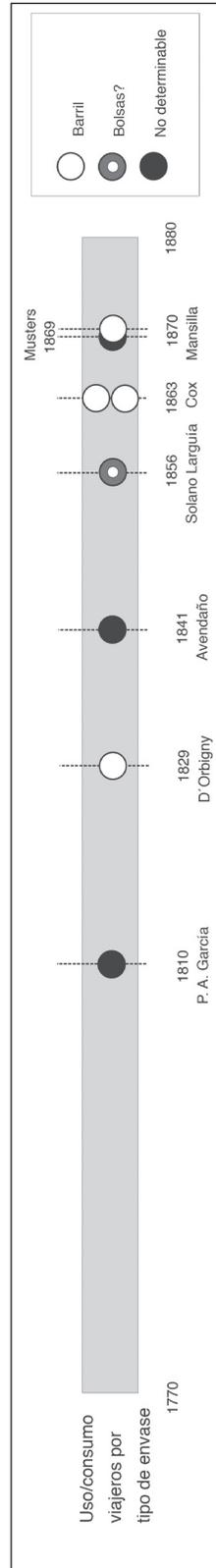


Figura 21. Cronología por tipo de bebida confeccionada a partir de los relatos de viajeros, científicos, funcionarios y/o militares

la fiesta para horadarle las orejas a un niño en los Toldos de Calfucurá en 1856, oportunidad en la cual sus parientes “destriparon tres bolsas de carneas llenas de aguardiente y las distribuyeron [...]” (Rojas Lagarde 2007: 83). Entendemos que se trata de envases realizados con vísceras de algún animal. Existe otro relato que hace referencia al uso de cueros para transporte o almacenamiento de bebidas alcohólicas que realiza Guinnard en 1856 cuando era cautivo entre los Patagones: “Para transportar los licores suelen emplear los cueros de carneros, que saben desollar con mucha maña por el pescuezo, para hacer con ellos odres de donde no puede salir una sóla gota. También se sirven de los pellejos de las piernas de avestruz” (Guinnard s/f: 58-59).

Las prácticas de consumo referidas por los viajeros, científicos y militares se dividieron en cuatro categorías analíticas: ceremoniales, de consuelo, recuerdos y redistribución.

En primer lugar, el consumo de bebidas alcohólicas está asociado al recuerdo de los muertos o de las ofensas recibidas. Pedro Andrés García, en su viaje a las Salinas Grandes, en la provincia de Buenos Aires en 1810, nos relata que “Los efectos de la bebida en el indio son los comunes, pero con una violencia y desafuero extraño: recuerdan los agravios hechos a sus mayores y deudos, y se empeñan en vengarlos en aquel acto [...]” (García 1969: 311).

Por otra parte, Santiago Avendaño (2000), quien estuvo cautivo entre los Ranqueles entre 1842 y 1849 describe que:

Bien, cuando los indios quieren tener un rato alegre es de suma necesidad que haya bebida. Y cuando quieren ver muy de cerca sus penas pasadas y recordar todas sus vicisitudes para llorarlas con lágrimas por tener un corazón muy sensible, precisan también embriagarse. [...] Sabe Dios cómo tuvieron éstos [los indios] deseos de comprar aguardiente, con el cual luego empezaban a acordarse de los muertos en el campo de batalla [...] (Avendaño 2000: 55).

Guillermo Cox observó en 1863, en una tolдерía sobre el río Limay: “los indios de las tolдерías andaban en las cacerías al sur de Limay hacía ya tres meses, y el cacique se consolaba de su ausencia con la compañía de un barril de aguardiente [...]” (Cox 2005: 131).

Las bebidas alcohólicas no producidas por los grupos indígenas también fueron incorporadas en las prácticas de redistribución que realizaban los caciques (Villar y Jiménez 2003; Jiménez 2006). Se recopilaron tres menciones que dan cuenta de esta práctica. La primera de ellas, de 1863, corresponde al viajero Guillermo Cox, quien describe cómo el cacique Huinchahual distribuye en un plato el aguardiente de un barril entre los asistentes. Estos no sólo eran los indios de este cacique, sino que también había invitados de otros toldos vecinos (Cox 2005: 208).

La segunda referencia es del viajero George Chaworth Musters. En 1869, éste se encuentra en la tolдерía de Zurdo, en el noroeste de la provincia de Santa Cruz³⁴. Allí es testigo de cómo el cacique distribuye aguardiente con un vaso de hojalata entre los presentes (Musters [1871] 1964: 208).

Finalmente, Lucio V. Mansilla, en 1870, observa en las tolдерías ranquelinas de Mariano Rosas el reparto de un barril de aguardiente que él le había obsequiado. Para la distribución se fraccionó en botellas, calderas, vasos, copas, etcétera (Mansilla 1948: 93).

En cuanto al uso ceremonial de las bebidas alcohólicas, Alcide d’Orbigny en 1829, en unas tolдерías en la margen derecha del río Negro, cerca de Carmen de Patagones, observó al cacique Churlakin en una ceremonia de conjuro del gualicho: “El jefe vertió aguardiente en una conchilla, pero, antes de servirlo, tomó un poco con los dedos y los elevó arriba de la cabeza, sacudiéndolos para conjurar al espíritu del mal de no hacer daño [...]” (D’Orbigny 1999: 313).

La siguiente cita es del maestro Francisco Solano Largaía, quien observa en los toldos de Calfucurá en 1856 la ceremonia de horadación de las orejas de un niño: “el abuelo, padres y tíos del chico destriparon tres bolsas de carneas llenas de aguardiente y las distribuyeron entre los hombres sin excepción muchachos de seis a 8 años circulaban con frecuencia fuentes, platos y cuernos llenos de aguardiente y principió la gran borrachera” (Rojas Lagarde 2007: 83).

Las dos últimas referencias son de Guillermo Cox. Él observó dos ceremonias en las tolderías de Huincahual en 1863. La primera de ellas fue la apertura del barril de aguardiente que le llevó de regalo el viajero. En una exquisita descripción, Cox relata “Huincahual salpicó con aguardiente los mangos de las lanzas, y lanzó algunas gotas en la dirección del este hablando entre dientes. Cada uno de los asistentes hizo lo mismo, y enseguida, habiendo bebido lo que sobraba en los cachos, se volvieron a los toldos [...]” (Cox 2005: 207).

En la otra mención detalló una ceremonia anual en la que se sacrificaban un potrillo y un cordero al gualicho: “La ceremonia se celebra del modo siguiente: degüellan a los animales en las orillas del río, los rellenan con pasto nuevo de la pampa, hierba mate, azúcar, aguardiente si hay, en fin, con todo aquello que más le agrada [...]” (Cox 2005: 227).

Por otra parte, las maneras de descarte de los envases de bebidas alcohólicas no han sido descriptas por los viajeros en forma directa ni están presentes en los documentos históricos que se analizaron. Por lo tanto, se tienen en cuenta algunas referencias sobre los lugares de consumo de las bebidas alcohólicas por parte de las comunidades indígenas, como una forma indirecta de poder reconstruir el descarte de los envases. El lugar de consumo no implica necesariamente el lugar de descarte de los recipientes, pero permite aproximarnos a los posibles lugares de descarte. Habrían existido prácticas de reuso de los objetos de vidrio que escindirían el lugar de consumo primario del área de descarte. El total de menciones es de seis y abarca el rango temporal 1810-1870 (Tabla 3).

Tabla 3. Viajeros, científicos, funcionarios y/o militares que hacen referencia a los lugares de consumo de bebidas alcohólicas por parte de las comunidades indígenas

Año	Viajero	Ruta	Cita
1810	Pedro Andrés García	Buenos Aires - Salinas Grandes	García (1969)
1842-1849	Santiago Avendaño		Avendaño (2000)
1863	Guillermo Cox	Valdivia-Nahuel Huapi (vuelta)	Cox (2005)
1870	Lucio V. Mansilla	Río Cuarto-tolderías ranquelinas	Mansilla [1870] (1948)

Pedro Andrés García, en su viaje a las Salinas Grandes (provincia de Buenos Aires) en 1810 se encuentra con los caciques Antiman y Caluqueo a su arribo a la laguna de Salinas. Allí intercambian “tejidos y peleterías” por yerba, tabaco y bebida. Ésta fue consumida en el lugar hasta que se acabó (García 1969: 330).

Todas las otras menciones –diez referencias– señalan el consumo de bebidas alcohólicas en las tolderías.

CONCLUSIONES

Desde el registro arqueológico, se analizó la información proveniente de los sitios Arroyo Nieves 2 y Don Isidoro 2. En el primer sitio, en un trabajo publicado por Pedrotta y Bagaloni (2007) se analiza la presencia de prácticas de reuso de los recipientes de bebidas alcohólicas como

el ciclaje lateral, el uso secundario y el reciclaje (Schiffer 1987). A partir del análisis morfológico funcional de los fragmentos vítreos, las autoras encuentran que es posible que haya habido tanto ciclaje lateral como uso secundario, pero hasta el momento el reciclaje no es probable.

El material vítreo proveniente del sitio Don Isidoro 2 fue analizado en mi Tesis de Licenciatura (Pineau 2010). Con la información obtenida, se observó la presencia de prácticas de reuso, como el ciclaje lateral, y el posible uso secundario de algunos picos de botella. Sin embargo, la presencia de reciclaje de fragmentos vítreos es poco probable, a pesar de que algunos fragmentos presentan un lascado continuo (aunque no se ha determinado aún que éste fuera intencional).

Finalmente, no se observaron prácticas de descarte en el sitio Arroyo Nieves 2, dado que se formó por el transporte fluvial y la depositación en masa de sus materiales. En el sitio Don Isidoro 2 fue posible determinar prácticas de descarte. Se trata de un fogón que ha sido usado como basural en algunos de sus episodios de encendido y apagado. En cuatro de las dieciséis lentes, que se corresponden con tres episodios, fue recuperado material vítreo.

A lo largo del período abarcado en este trabajo se observa, desde el análisis de la información proveniente de los documentos escritos, que la obtención de bebidas alcohólicas por parte de las comunidades indígenas que habitaban la Frontera Sur fue constante, fluida y de forma regular.

Sin embargo, es necesario hacer algunas observaciones teniendo en cuenta los tipos de bebidas obtenidas. En primer lugar, con respecto a la información recuperada de los relatos de viajeros, científicos, funcionarios y/o militares, es notable que el aguardiente sea prácticamente el único tipo de bebida observado en la mayoría de los relatos (Figura 22). Al analizar esto a la luz de los documentos escritos, concluimos que durante todo el período cronológico estaban disponibles otros tipos de bebidas alcohólicas, como vino o ginebra. Un hecho que podría explicar la elección del aguardiente producido internamente es que para 1836 la Ley de Aduanas prohibió las importaciones que perjudicaban a la industria del país y aranceló fuertemente a los vinos y aguardientes importados, aumentando sus costos de obtención (Cicerchia 2006: 75).

En segundo lugar, los tipos de bebidas alcohólicas que obtenían a consecuencia del NPI y de los Tratados de Paz son, por el contrario, muy variados (Figura 6 y 10). En ambos casos hay presencia de aguardiente, pero también de vino y ginebra a lo largo del período 1826 y 1878.

La variabilidad en los tipos de bebidas que se entregó es significativa, porque solamente se observa en los documentos que se corresponden con políticas públicas llevadas a cabo con los indígenas, es decir, el Negocio Pacífico de Indios y los Tratados de Paz. Además, si bien el vino y el aguardiente también son de producción nacional (en las provincias de Mendoza y San Juan), la entrega de ginebra en forma regular implicó necesariamente la importación de esta bebida alcohólica para su distribución, ya que no era un producto nacional. Más aún si observamos que, según los datos relevados en el INDEC, la cantidad de ginebra importada desciende bruscamente luego de 1880. Esto podría deberse a que ya no era necesario importarla para cumplir con las obligaciones con las comunidades indígenas.

En síntesis, es destacable que los viajeros, científicos, funcionarios y/o militares, en su gran mayoría, sólo transportan aguardiente hacia el interior del área de frontera. Esto puede deberse a que, como era de producción interna, habría estado más accesible para la compra. Otro hecho interesante es que el tipo de envases no parece ser una variable determinante al momento de la elección. Es decir, se transportan las bebidas tanto en envases de vidrio (lo que implica cantidades más pequeñas) como en envases de madera.

Como destacamos previamente, la obtención de bebidas alcohólicas por parte de las comunidades indígenas fue usual y continua. Más aún si se incluye en el análisis la frecuencia de entrega propuesta en los Tratados de Paz, en los que se establece, para el 93% de los casos, una regularidad de abastecimiento de entre tres y seis meses (Figura 9).

Los tipos de bebidas entregadas son varios (aguardiente, vino, ginebra, cerveza), tanto para el NPI como para los Tratados de Paz, pero sólo se menciona la obtención de aguardiente en los relatos de viajeros, científicos, funcionarios y/o militares analizados.

Los tipos de envases que contienen esas bebidas tampoco presentan una distribución homogénea en los tres corpus documentales consultados. En el caso de los relatos de los viajeros, científicos, funcionarios y/o militares se observa que tanto los envases de vidrio (botellas, damajuanas y frascueros) como los de madera (barriles en sus diferentes tipos y tamaños) están presentes a lo largo de todo el período de análisis. En el NPI, los tipos de envases son mayormente botellas, mientras que para los Tratados de Paz se observa un reemplazo de las botellas por los barriles a partir de 1870. Por lo tanto, con la información analizada aún no se pueden determinar indicadores cronológicos relativos sólo a través de los tipos de bebidas y los tipos de envases.

A fin de ampliar lo observado hasta el momento, se incluyeron las formas de consumo de las bebidas alcohólicas por parte de las comunidades indígenas. En el caso de los tipos de envases, al observar las prácticas de obtención y consumo, se puede concluir que existe una tendencia hacia el uso más habitual de barriles con respecto a los envases de vidrio, como las botellas o las damajuanas (Figura 23). En este sentido, es interesante destacar que los envases de madera raramente son recuperados en el registro arqueológico debido a la dificultad de su conservación, por ello se considera que la presencia de bebidas alcohólicas en los sitios arqueológicos de la Frontera del Sur para el siglo XIX se encuentra subestimada si sólo se tienen en cuenta los envases de vidrio.

Las prácticas de consumo (De Certeau 2000) fueron divididas de manera analítica en cuatro grupos: ceremonias, consuelo, recuerdos y redistribución. Esto no significa que éstas hayan sido las únicas prácticas en las que se vieron involucradas bebidas alcohólicas, sino que permite ampliar los contextos de uso de éstas.

El consumo de bebidas alcohólicas en un contexto ceremonial está registrado también para bebidas producidas por las comunidades indígenas como las chichas de maíz o de algarroba. Santiago Avendaño, quien permaneció cautivo entre los indios ranqueles entre 1842 y 1849, relata la fabricación y el consumo de estas bebidas en varias ceremonias (Avendaño 2000).

El consumo de bebidas producidas por los grupos indígenas en contextos de consuelo o de recuerdo no se ha encontrado aún en la documentación histórica analizada. Sin embargo, a modo de conjetura, se puede suponer que los contextos de consumo de las bebidas se ampliaron como consecuencia de la introducción de las bebidas alcohólicas no producidas por las comunidades indígenas. Esto se debería a que las nuevas bebidas podían ser almacenadas y consumidas en otro momento, ya que no se avinagraban (Villar y Jiménez 2003; Cox 2005).

El total de documentos históricos relevados en los archivos detallados previamente, así como los relatos de viajeros, científicos y militares no dan cuenta del descarte de los contenedores de bebidas alcohólicas, tanto de vidrio como de madera. Al respecto, se han analizado entonces los lugares de consumo, sin que ello implique necesariamente que estos sean los lugares de descarte. Más aún si se incluye en la discusión el ciclaje lateral que implica el rellenado de los envases. A modo de síntesis, se puede afirmar que el consumo se daba en las tolderías, con una excepción en el relato de García (1969), que observa el consumo de bebidas en el lugar en el que son obtenidas, en este caso, a la vera de una laguna en la provincia de Buenos Aires.

Finalmente, teniendo en cuenta todo el material analizado, tanto documental como arqueológico, no es posible afirmar que el tipo de bebidas alcohólicas presentes ni el tipo de envases que las contenían pueda ser tomado como única variable para determinar una cronología relativa de los sitios arqueológicos en los que se observa la presencia de bebidas alcohólicas.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo fue parte de la investigación realizada para mi Tesis de Doctorado, financiada con los proyectos Ubacyt F187 y F095 y con becas tipo I y tipo II del CONICET. La dirección de la tesis estuvo a cargo de la Dra. Alicia Tapia, a quien le agradezco su acompañamiento de

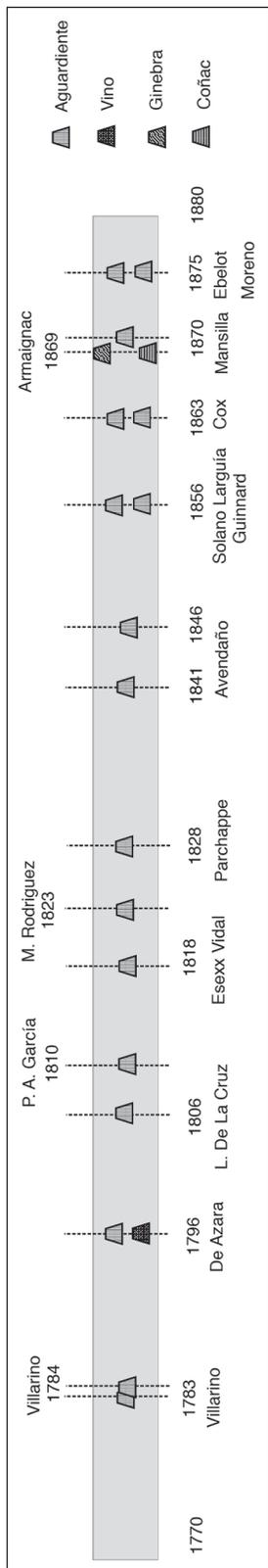


Figura 22. Cronología por tipo de bebida confeccionada a partir de los relatos de viajeros, científicos, funcionarios y/o militares que hacen referencia a la obtención y al consumo de bebidas alcohólicas por parte de las comunidades indígenas

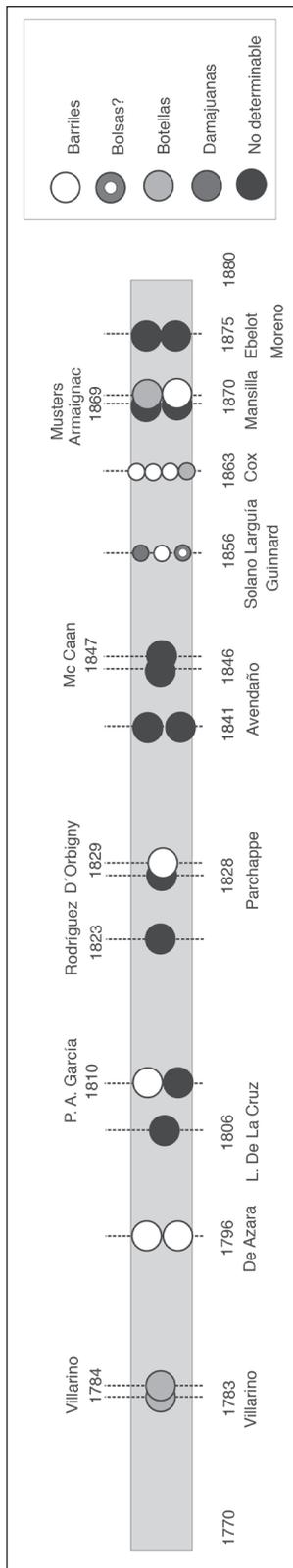


Figura 23. Cronología por tipo de envase confeccionada a partir de los relatos de viajeros, científicos, funcionarios y/o militares que hacen referencia a la obtención y al uso/consumo de bebidas alcohólicas por parte de las comunidades indígenas

estos años. También quiero agradecer a mis compañeros de equipo, Carlos Landa y Emanuel Montanari. A Damián Bozzuto y Mara Basile, que han leído versiones de este manuscrito. Todo lo vertido en él es de mi responsabilidad.

NOTAS

- ¹ El total de relatos o diarios de viajeros analizados para este trabajo es de 63. Sin embargo, sólo en 35 de ellos se observaron detalles de las prácticas estudiadas en este trabajo.
- ² Archivo General de la Nación: Sala III (Negocio Pacífico de Indios, Rendición de Cuentas, 1835-1839 y 1840-1859, Rendición de cuentas de fortines). Sala IX (Diario de José Santiago de Cerro y Zamudio, Diario de Justo Molina, Aduana, Guías). Sala X (Aduana Período Independiente, Capitanía del Puerto 1823-1861, Comandancia. Guerra-Almacenes, Guerra-Frontera Sur de Buenos Aires, Provisiones del ejército, Indios.
Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba: Gobierno 1829, Gobierno 1860, Gobierno 1861.
Archivo Histórico de la Provincia de Mendoza: Época Independiente, Sección Gobierno. Época Independiente, Sección Hacienda.
Archivo Histórico de la Provincia de San Luis: Expedientes civiles.
Instituto Nacional de Estadísticas y Censos: estadísticas de la Aduana de Buenos Aires. Período 1862-1885.
Archivo Histórico del Ejército: Colección Frontera contra el indio 1832-1884. Colección Frontera Costa Sud 1860-1884.
- ³ AGN Sala IX Aduana. Entradas y Salidas 1802-1805.
- ⁴ AGN Sala X Aduana. Entradas de mercaderías 1811-1853.
- ⁵ Estadísticas de la Aduana de Buenos Aires. Período 1862-1885 INDEC.
- ⁶ AGN Sala IX, Aduana, Guías 1806-1809.
- ⁷ AHM Época Independiente. Sección Hacienda.
- ⁸ AGN Sala III 17-8-5 y 17-8-6 Negocio Pacífico con los indios. Rendición de cuentas y Sala X 43-7-3 Indios.
- ⁹ AGN Sala III 17-8-5.
- ¹⁰ AGN Sala III 17-8-6 y 17-8-7. Negocio Pacífico de Indios. Rendición de cuentas.
- ¹¹ AGN Sala III 17-8-6 y 17-8-7. Negocio Pacífico de Indios. Rendición de cuentas.
- ¹² 56 conjuntos de documentos ubicados en Sala III 17-8-5 y 22 en Sala III 17-8-6.
- ¹³ AGN Sala X 43-7-3 Indios.
- ¹⁴ AGN Sala X 43-7-3 Indios.
- ¹⁵ AGN Sala X 43-7-3 Indios.
- ¹⁶ AGN Sala III 17-8-6.
- ¹⁷ La única excepción es el Tratado de Paz de 1782 firmado con Lorenzo Cayupulqui en el que se entrega como regalo aguardiente, entre otras mercaderías, por única vez (Levaggi 2000:127-128).
- ¹⁸ AHM Época Independiente, Solicitud de guía, Carpetas 331 a 342).
- ¹⁹ AHSL Expedientes civiles, Solicitud de guía, Expedientes civiles Carpetas 26, 28, 30, 33, 37, 41, 43, 48, 51, 59, 65, 69, 75, 79, 83, 85, 97, 101, 121 y 133.
- ²⁰ AGN Sala IX Guías 1806-1809 10-3-10.
- ²¹ AGN Sala IX 10-3-10, 10-4-7, 10-5-1 y 4-10-8.
- ²² Estadísticas de la Aduana de Buenos Aires. Período 1862-1885 INDEC.
- ²³ AGN Sala X. Aduana.
- ²⁴ AHM Época Independiente, Solicitud de guía, Carpetas 331 a 342; AHSL Expedientes civiles, Solicitud de guía, Expedientes civiles Carpetas 26, 28, 30, 33, 37, 41, 43, 48, 51, 59, 65, 69, 75, 79, 83, 85, 97, 101, 121 y 133 y AGN Sala IX Guías 1806-1809 10-3-10.
- ²⁵ AGN Sala IX 10-3-10, 10-4-7, 10-5-1 y 4-10-8. AGN Sala X Aduana.
- ²⁶ Estadísticas de la Aduana de Buenos Aires. Período 1862-1885.
- ²⁷ AHM Época Independiente, Solicitud de guía, Carpetas 331 a 342
- ²⁸ AHSL Expedientes civiles, Solicitud de guía, Expedientes civiles Carpetas 26, 28, 30, 33, 37, 41, 43, 48, 51, 59, 65, 69, 75, 79, 83, 85, 97, 101, 121 y 133.
- ²⁹ AGN Sala IX Guías 1806-1809 10-3-10.

- ³⁰ AGN Sala X. Aduana.
³¹ Estadísticas de la Aduana de Buenos Aires. Período 1862-1885 INDEC
³² AGN Sala X. Aduana
³³ Estadísticas de la Aduana de Buenos Aires. Período 1862-1885 INDEC
³⁴ Si bien se trata de una cita fuera del área de la Frontera Sur, es interesante como otro ejemplo de prácticas de redistribución entre los grupos indígenas.

BIBLIOGRAFÍA

- Appadurai, A.
1991. *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México, Grijalbo.
- Armaignac, H.
1974. *Viajes por las pampas argentinas. Cacerías en el Quequén Grande y otras andanzas. 1869-1874*. Buenos Aires, Eudeba.
- Avendaño, S.
2000. *Usos y costumbres de los indios de La Pampa*. Buenos Aires, El Elefante Blanco.
2004. *Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño (1834-1874)*. Recopilación de P. Meinrado Hux. Buenos Aires, El Elefante Blanco.
- Boccara, G.
2002. Colonización, resistencia y etnogénesis en las fronteras americanas. En G. Boccara (ed.), *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (Siglos XVI-XX)*: 47-82. Lima-Quito, Abya-Yala. Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Casamiquela, R.
1978. Temas patagónicos de interés arqueológico. III La técnica de la talla del vidrio. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XII*: 213-223.
- Cicerchia, R.
2006. *Historia de la vida privada en la Argentina. Cuyo. Entre el Atlántico y el Pacífico*, vol. IV. Buenos Aires, Troquel.
- Corcuera de Mancera, S.
1994. *Del amor al temor. Borrachez, catequesis y control en la Nueva España (1555-1771)*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Cox, G.
2005. *Viaje en las rejiones septentrionales de la Patagonia 1862-1863*. Buenos Aires, El Elefante Blanco.
- Curto, J.
2004. *Enslaving spirits. The Portuguese-Brazilian alcohol trade at Luanda and its hinterland, ca. 1550-1830*. Leiden, Brill.
- Curto, J. y P. Lovejoy (eds.)
2004. *Enslaving connections. Changing cultures of Africa and Brazil during the era of slavery*. Nueva York, Prometheus.
- De Ázara, F.
1969. Diario de un reconocimiento de las guardias y fortines que guarnecen la línea de frontera de Buenos Aires para ensancharla. En P. de Angelis, *Colección de Obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*. Tomo 8° A: 101-169. Buenos Aires, Plus Ultra.

De Certeau, M.

2000. *La invención de lo cotidiano*. México, Universidad Iberoamericana.

De la Cruz, L.

1969. Viaje a su costa del alcalde provincial del muy ilustre Cabildo de la Concepción de Chile Don Luis de la Cruz. En P. De Angelis, *Colección de Obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*. Buenos Aires, Tomo 2do.: 7-385. Buenos Aires, Plus Ultra.

D'Orbigny, A.

1999. *Viaje por América meridional II*. Buenos Aires, Emecé.

Ébélot, A.

2008. *Adolfo Alsina y la ocupación del desierto. Relatos de la frontera*. Buenos Aires, El Elefante Blanco.

Essex Vidal, E.

1999. *Buenos Aires y Montevideo*. Buenos Aires, Emecé.

Falkner, T.

1969. Descripción de Patagonia y de las partes adyacentes, etcétera. En P. De Angelis, *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, Tomo 2do.: 639-755. Buenos Aires, Plus Ultra.

García, P.

1969. Viaje a Salinas Grandes. En P. De Angelis, *Colección de Obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*. Tomo 4to.: 239-391. Buenos Aires, Plus Ultra.

García Canclini, N.

1997. *Ideología, cultura y poder*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Serie Cursos y Conferencias.

Gómez Romero, F.

2007. *Se presume culpable. Una arqueología de gauchos, fortines y tecnologías de poder en las Pampas Argentinas del siglo XIX*, Buenos Aires, De los Cuatro Vientos.

Gómez Romero, F. y V. Pedrotta

1998. Consideraciones teórico-metodológicas acerca de una disciplina emergente en Argentina: la arqueología histórica. *Arqueología* 8: 29-56.

Grange, R.

1997. The Pawnee and the impact of euro-american cultures: three centuries of contact and change. *Revista de Arqueología Americana* 12: 87-111.

Guinnard, A. M.

(s/f). *Tres años de cautividad entre los patagones*. Buenos Aires, Eudeba.

Head, L. y R. Fullagar

1997. Hunter-gatherer archaeology and pastoral contact: perspectives from the Northwest Northern territory, Australia. *World archaeology Culture Contact and colonialism* 28 (3): 418-428.

Jackson Squella, D.

1991a. Raspadores de vidrio en Dinamarquero: reflejo de una encrucijada cultural. *Anales del Instituto de la Patagonia*. Serie Ciencias Sociales 20: 57-67.

- 1991b. Los instrumentos de vidrio de Cuarto Chorrillo, costa de Bahía Santiago, estrecho de Magallanes. *Anales del Instituto de la Patagonia*. Serie Ciencias Sociales 20: 69-74.
1999. Raspadores de vidrio en un asentamiento aonikenk en el Valle del Zurdo, zona central de Magallanes. *Anales del Instituto de la Patagonia*. Serie Ciencias Sociales 27:175-181.
- Jiménez, J.
2006. El sino de un “corsario”. LLanketruz. En R. Mandrini (ed.), *Vivir entre dos mundos. Las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII y XIX*: 75-93. Buenos Aires, Taurus.
- Johnson, M.
1996. *An archaeology of Capitalism*. Oxford, Blackwell Publish.
- Latour, B.
2008. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires, Manantial.
- Levaggi, A.
2000. *Paz en la frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina (Siglos XVI-XIX)*. Buenos Aires, Universidad del Museo Social Argentino.
- Long, J. (coord.)
2003. *Conquista y comida. Consecuencias del encuentro de dos mundos*. México, Universidad Autónoma de México.
- Mac Cann, W.
2001. *Viaje a caballo por las provincias argentinas*. Buenos Aires, Taurus.
- Mandrini, R.
1997. Las fronteras y la sociedad indígena en el ámbito pampeano. *Anuario IEHS* 12: 23-34.
- Mandrini, R. y S. Ortelli
2006. Las fronteras del Sur. En R. Mandrini (ed), *Vivir entre dos mundos. Las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII y XIX*: 21-42. Buenos Aires, Taurus.
- Mansilla, L. V.
[1870] 1948. *Una excursión a los indios ranqueles*. Buenos Aires, Tor.
- Martínez Perea, M. E.
1996. *Mendoza, siglos XVIII y XIX. Un modelo de regionalización en el Pacífico Sur*. Mendoza, Junta de Estudios Históricos de Mendoza.
- Mayo, C., J. Miranda y L. Cabrejas
1996. Anatomía de la pulpería porteña. En C. Mayo (dir.), *Pulperos y pulperías de Buenos Aires 1740-1830*: 43-75. Mar del Plata, Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Meskill, L.
2005. Introduction: object orientations. En L. Meskill (ed.) *Archaeologies of Materiality*: 1-17. Oxford, Blackwell.
- Miers, J.
1968. *Viaje al Plata 1819-1824*. Buenos Aires, Solar/ Hachette.
- Miller, D.
2005. Introduction. En D. Miller (ed.), *Materiality*: 1-50. Durham, Duke University Press.
- Mills, B. y W. Walker
2008. Introduction. Memory, Materiality, and Depositional Practice. En Mills B y W Walker (eds.),

Memory Work. Archaeologies of Material Practices: 3-23. Santa Fe, School for Advanced Research Press.

Moreno, E. (recop.)

2004. *Reminiscencias del Perito Moreno*. Buenos Aires, El Elefante Blanco.

Musters, G.

[1871] 1964. *Vida entre los patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas, desde el estrecho de Magallanes hasta el Río Negro*. Buenos Aires, Solar/Hachette.

Orser, C.

1996. *A historical archaeology of the Modern World*. Nueva York, Plenum Press.

2007. La promesa de una arqueología del mundo moderno en América del Sur, con especial referencia a Argentina. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 1: 11-28.

Pedrotta, V.

2005. Las sociedades indígenas del centro de la provincia de Buenos Aires entre los siglos XVI y XIX. Tesis Doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Pedrotta, V. y V. Bagaloni

2007. Bebidas, comidas, remedios y “vicios”. Las prácticas de uso y descarte de recipientes de vidrio por los “indios amigos” de la Frontera Sur (Siglo XIX). En C. Bayón, A. Pupio, M. González, N. Flegenheimer y M. Frère (eds.), *Arqueología en las pampas*, Tomo II: 815-834. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Pertulla, T.

1994. Material culture of the Koasati indians of Texas. *Historical Archaeology* 28 (1): 65-77.

Pineau, V.

2010. Esto no es soplar y hacer botellas. Precisando la cronología de un sitio ranquel a través de los fragmentos vítreos. En A. Tapia (ed.), *De ranqueles, militares y religiosos en el Mamül Mapu. Enfoque Arqueológico y Etnohistórico*: 5-109. Publicación digital. Ediciones de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. ISBN 978-987-1450-74-9

2011. *Las bebidas alcohólicas en las relaciones entre aborígenes y militares. Análisis arqueológico en la Frontera del Sur Argentina – Siglos XVIII-XIX*. Saarbrücken. Editorial Académica Española.

Pineau, V. y M. V. Lois

2005. Fragmentos vítreos en un fogón ranquel del siglo XIX. Una explicación posible a su uso y alteraciones. En *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo 4: 219-224. Córdoba, Brujas.

Ratto, S.

1994. El “negocio pacífico de los indios”: La frontera bonaerense durante el gobierno de Rosas. *Siglo XIX. Revista de Historia* 15: 25-47.

Rocchietti, A.

2007. Arqueología de la Frontera. En A. Rocchietti y M. Tamagnini (comps.), *Arqueología de la frontera. Estudios sobre los campos del sur cordobés*: 221-302. Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto.

Rodríguez, M.

1969. *Diario de la expedición al desierto*. Buenos Aires, Sudestada.

Rojas Lagarde, J. L.

2007. “Viejito porteño”. *Un maestro en el Toldo de Calfucurá*. Buenos Aires, El Elefante Blanco.

Schiffer, M.

1987. *Formation processes of the archaeological record*. Albuquerque, New Mexico Press.

Tamagnini, M.

1995. *Cartas de frontera. Los documentos del conflicto interétnico*. Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto. Facultad de Ciencias Humanas.

Tapia, A.

2003. Relaciones interétnicas y cambio cultural en la frontera al sur del Río Cuarto. Perspectiva arqueológica. En M. Ramos y E. Néspolo (eds.), *Signos en el tiempo y rastros en la tierra. III Jornadas de Arqueología e Historia de las regiones pampeana y patagónica: 272-282*. Luján, Universidad Nacional de Luján.

Villar, D. y J. Jiménez

2003. Un ángel disimulado. Aucan y poder entre los corsarios de Mamil Mapu (segunda mitad del siglo XVIII). *Nouveau Monde, Mondes Nouveaux*. <http://nuevomundo.revues.org/656>

Villarino, B.

1969. Diario de la Navegación emprendida en 1781 desde el Río Negro para reconocer la Bahía de Todos los Santos, las Islas del Buen Suceso y el desagüe del Río Colorado. En P. De Angelis, *Colección de Obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, Tomo 8vo. B: 641-700. Buenos Aires, Plus Ultra.

Willis, J.

2002. *Potent Brews: a Social History of alcohol in East Africa, 1850-1999*. Ohio, Ohio University Press.

Zeballos, E.

2002. *Viaje al país de los araucanos*. Buenos Aires, El Elefante Blanco.